



Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas



NOVIEMBRE 2013

NÚM. 15

- * Reflexiones sobre el cooperativismo agrario
- * Economía feminista para la soberanía alimentaria
- * Experiencias cooperativistas

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de Soberanía Alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos campesinos que defienden un mundo rural vivo.

Irene Cuesta Mayor, que aporta la imagen de la portada, es una irreverente iconoclasta tendiente a la creatividad en lo que humanamente puede. Mientras cocina, cuando canta, cuando merienda, y sobre todo cuando dibuja. También cuando escribe, cuando realiza proyectos fotoartísticos o fotoperiodísticos, cuando pinta un cuadro y hasta un mural en cualquier parte. Periodista, dibujante, profesora de comunicación en la Universidad Intercultural de Chiapas (México), exponente de una generación emprendedora y difícilmente derribable, su trabajo ilustrado no exime la crítica feroz ni la poética del lapicero. Como para no dejar de apreciar su trabajo y pasar a incorporarlo ya sea en nuestro manual de recetas de cocina o en el de prácticas urgentes para derribar al sistema. www.irenecuesta.jimdo.com, irenecuesta.aire@gmail.com.

Las fotos que encontrarás en este número de la revista pertenecen a las colectivizaciones de tierras que tuvieron lugar en el Alto Aragón desde 1936. También hay algunas anteriores. Estas fotos fueron cedidas por la **Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca** para la realización del documental *Sueños colectivos*, cuya reseña encontrarás en estas páginas. Puedes verlo en: <http://potyomkinproducciones.wordpress.com/suenos-colectivos-2011/>

Les invitamos a que se comuniquen con el equipo redactor (gustavo@soberaniaalimentaria.info) y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente.

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



Agradecemos la colaboración en este proyecto a las ONG que figuran en la contraportada. Amb el suport de l'Ajuntament de Barcelona – Cooperació Internacional, Solidaritat i Pau.



NOVIEMBRE 2013/NÚM. 15

Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas



ORGANIZACIONES COEDITORAS

La Via Campesina
Plataforma Rural
Fundación Agricultura Viva-COAG
GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS

Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Justicia Alimentaria Global – VSF
Xarxa de Consum Solidari
Emaús Fundación Social
Periferies
OSALA

COMITÉ EDITORIAL

–Paul Nicholson.
–Jerónimo Aguado Martínez.
–Eduardo Navarro.
–Henk Hobbelink.
–Helen Groome.
–Belén Verdugo Martín.
–Marta G. Rivera Ferre.
–Ismael Sanz Remón.
–Fernando Fernández Such.
–Carlos Vicente.
–Eva Torremocha.

EQUIPO EDITOR

Gustavo Duch
(gustavo@soberaniaalimentaria.info)
Patricia Dopazo
Carles Soler

ARTE Y MAQUETACIÓN

www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:

GRAIN
c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

EDITORIAL

Cambiarlo todo 4

AMASANDO LA REALIDAD

El cooperativismo agrario,
¿instrumento para la soberanía alimentaria?..... 6
A lomos de un elefante,
¿quién depende de quién?.....13

EN PIE DE ESPIGA

Cuando los *Sueños Colectivos* se hacen realidad17
La ley de integración de cooperativas,
otra vuelta de tuerca mercantil.....21

PALABRA DE CAMPO

Los sabores y las voces de la tierra25
Cuando los cultivos alimentan coches.....26

ATAQUES Y RESISTENCIAS

Colombia: entre la movilización y el conflicto28
Utopías, realidades, fidelidad y resiliencia. L'Olivera32
Cooperativismo urbano para la soberanía alimentaria36

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Voces campesinas reflexionan sobre el cooperativismo40





Consejo editor

Cambiarlo todo

Empezamos a pensar este número con la idea de aportar al debate del cooperativismo en el mundo rural y nos hemos encontrado que en la palabra «cooperativa» confluyen las corrientes de pensamiento más alejadas, esas que pensábamos que jamás veríamos juntas. Esto se traduce en algunas prácticas diversas y dispares que encontramos en ese lugar: visión empresarial buscando el máximo beneficio, gestión colectiva horizontal, mercado de exportación, revalorización de lo local y articulación territorial, burocracia, alegaldad... blancos, negros y toda la gama de grises.

Y no es que hayamos encontrado un lugar donde, como las fiestas de un idílico pueblo, poder reconocernos, entendernos y ser felices.

La palabra cooperativa y toda su carga original de principios y teorías, se ha dejado arrastrar como tantas otras cosas, por los valores de la acumulación, la búsqueda de beneficios sin más y desde luego, cargando con un pensamiento patriarcal. En ese trayecto ha dejado una estela de posibilidades y todas se siguen llamando cooperativas ¡No nos engañemos, aunque tengan el mismo nombre no hablamos de un mismo lugar!

Entonces ¿qué es en realidad una cooperativa? ¿Puede ser una herramienta para construir soberanía alimentaria como pensábamos al empezar a elaborar este número?

La clave no es así de sencilla, porque quizá las preguntas son otras ¿qué queremos que sea eso de “cooperativa”?

Recompongámoslas desde hoy, desde el saber hacer las cosas mal y saber que no nos gustan y por qué. No se trata de volver donde lo dejamos, de volver al momento de la redacción de las teorías y volver a aplicarlas de otra

manera. Tenemos memoria, algo de gran valor, y saber usarla debe ser nuestra principal habilidad.

Por eso, pensamos que más que usar las cooperativas para construir soberanía alimentaria, deberíamos usar la soberanía alimentaria —y los movimientos sociales rupturistas en general— para recomponer y reinventar la idea de cooperativa.

Y para contribuir a este fin, en este número de la revista queremos, en primer lugar, repasar la memoria para tenerla presente, escuchar las voces campesinas que forman parte de cooperativas y aportar las reflexiones de la economía feminista, que amplía horizontes y nos proporciona nuevas piezas de transformación radical. Y también nos acercamos a experiencias que, convencidas, se identifican con la palabra cooperativa y se mueven al compás de otras melodías, las que reconocemos como cercanas a la economía solidaria, a un buen vivir, al mundo que soñamos.



“

Pensamos que más que usar las cooperativas para construir soberanía alimentaria, deberíamos usar la soberanía alimentaria —y los movimientos sociales rupturistas en general— para recomponer y reinventar la idea de cooperativa.”



Raiül Beltrán

El cooperativismo agrario

¿instrumento para la soberanía alimentaria?

La evolución y diversificación del mundo cooperativo ha sido muy compleja y llena de contradicciones desde las primeras experiencias hace más de 150 años. En términos generales, ha sufrido un proceso de integración en el mismo sistema capitalista que pretendía combatir en sus inicios, convirtiéndose en un sector económico con funciones específicas dentro del sistema en su conjunto. El caso del cooperativismo agrario es un buen ejemplo de esta contradicción.

ORÍGENES HISTÓRICOS Y FUNDAMENTOS DEL COOPERATIVISMO.

En general, las cooperativas, como formas autogestionarias de asociación, con fines sociales, económicos y culturales, constituyeron, junto a otras fórmulas como los sindicatos, mutualidades, sociedades obreras, de socorro, etc., las instituciones de resistencia que crearon las clases populares a mediados del siglo XIX frente a las duras condiciones de vida y trabajo que la naciente sociedad industrial imponía a la mayoría.

Obviamente, las primeras experiencias cooperativistas y asociativas no aparecen de la nada. Por una parte, se nutren de las nuevas doctrinas e ideologías que surgen como reacción a la naciente sociedad de capitalismo liberal (en un primer momento el socialismo utópico, posteriormente, las corrientes características del movimiento obrero europeo), mientras que, por otra parte, se basan en las prácticas y las experiencias que durante siglos habían constituido la cooperación social en el seno de las comunidades rurales campesinas: gestión de bienes comunales, apoyo mutuo, solidaridad, etc.

Así pues, las primeras y más urgentes expresiones cooperativistas como tales se desarrollan con el objetivo de satisfacer las necesidades más inmediatas de una población que se había visto empobrecida, privada de sus medios de subsistencia en las comunidades rurales, arrastrada al medio urbano, explotada en los nuevos talleres y fábricas, etc. De esta manera se facilita la organización del consumo en ámbitos urbanos, con el objetivo de satisfacer el

abastecimiento de bienes y servicios de las nuevas comunidades obreras.

Las primeras cooperativas de consumo derivarán en asociaciones más complejas, destinadas a satisfacer otras necesidades sociales como vivienda, educación, cultura, salud, o previsión social, al tiempo que se hace patente la necesidad de abarcar también el aspecto de la producción. Muchas fomentarán la creación y gestión de fábricas y talleres cooperativizados, de viviendas, centros sociales y ateneos, escuelas, centros de salud, etc.

Los principios rectores del movimiento cooperativo se proclaman de forma organizada en 1895, cuando se constituye la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) en Manchester. Estos principios, en su versión más actualizada, definen a las cooperativas como organizaciones basadas en la libertad de adhesión, control democrático y participación económica por parte de la base asociativa, autonomía e independencia, educación e información, cooperación entre cooperativas y compromiso con la comunidad.

El cooperativismo, en sus inicios, es un movimiento de resistencia obrero y popular a las nuevas reglas del capitalismo urbano e industrial, con el objetivo último de asentar un modelo social cooperativista —e incluso colectivista— frente a la competencia, la explotación del trabajo y la alienación del capitalismo liberal.

Por tanto, al hablar de empresa cooperativa, nos referimos, según la define la propia ACI: “a una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada”.

Así pues, frente a la empresa capitalista, donde la propiedad está en manos de quien aporta el capital mayoritario y la toma de decisiones es proporcional a dicho capital, la empresa cooperativa es propiedad conjunta de las personas asociadas, independientemente de sus aportaciones en capital y trabajo, tomándose las decisiones de forma democrática (cada socio/a un voto, independientemente de sus aportaciones).

Desde los años 60 del siglo XX asistimos a una recuperación y actualización de los principios cooperativistas y de economía social de la mano de movimientos críticos con el sistema capitalista de libre mercado. Durante estas décadas, al calor de las crisis provocadas por el fin de la “era dorada del capitalismo” (desde el final de la 2ª guerra mundial hasta mediados de los 60), diversos movimientos sociales —sindicales, vecinales, indigenistas, altermundialistas, comercio justo y solidaridad internacional, pacifistas, feministas, etc.— han recuperado el impulso inicial de la economía social mediante fórmulas de organización de las relaciones económicas democráticas, solidarias y autogestionarias. En el Estado español, tenemos el ejemplo de la Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS), y a nivel internacional, por ejemplo, la red RIPESS.

CUESTIÓN AGRARIA Y COOPERATIVISMO EN EL ESTADO ESPAÑOL

En el caso del movimiento cooperativo agrario en el Estado español nos encontramos con una situación muy particular y contradictoria, pues su nacimiento estuvo empujado por los poderes establecidos (el nuevo Estado liberal, la vieja estructura rural caciquil y la Iglesia católica) que utilizaron los valores cooperativistas para consolidar una clase social de la pequeña propiedad agraria, sujeta a una relación clientelar y paternalista, que ayudara a contener el avance del socialismo y el anarquismo agrario en unos años —finales del XIX y primera mitad del XX— de fuerte conflicto social en el campo, así como de cambio tecnológico y de los métodos de producción agraria (modernización, mecanización, industrialización, etc.).

Vale la pena repetirlo, con el objetivo declarado de contener estallidos sociales, reducir la influencia del socialismo agrario y de los movimientos campesinos por la reforma agraria, los mecanismos institucionales del momento facilitaron medios para mejorar y asegurar las

“Nuestro modelo de producción alimentaria está fuertemente construido para abastecer otros mercados, al tiempo que no resuelve satisfactoriamente nuestras propias necesidades, dependiendo así, en buena medida, de la importación de otros países.”

condiciones de vida en el ámbito agrario-rural, especialmente de la clase pequeña y mediana propietaria. Sin espacio para profundizar demasiado, destacamos por un lado el papel de la Iglesia Católica que impulsó sindicatos católicos, cajas rurales (administradas directamente desde las diócesis, delegando funciones en párrocos locales) y cooperativas agrarias que marcaron ineludiblemente el posterior rumbo del asociacionismo agrario español. Por otro lado, el naciente régimen liberal español impulsó una serie de reformas para apuntalar un sector agrario formado por el pequeño campesinado, regulando el conflicto de éste con los prestamistas y los caciques locales, en un intento de mantener la paz social en el convulso medio rural. En 1890 y con este objetivo de control político, nacieron también las Cámaras Agrarias.

Más tarde, durante el Franquismo, una vez abolidas las organizaciones campesinas, los sindicatos de clase y las cooperativas independientes creadas al calor de la Segunda República, se consolidó el modelo de un movimiento cooperativo agrario fuertemente vinculado y controlado por el Sindicato Vertical, a través, por ejemplo, de las Hermandades Sindicales del campo. El cooperativismo como movimiento independiente se verá gravemente cuestionado durante los 40 años de dictadura, si bien a partir de los primeros años 60 en muchos barrios y ciudades obreras la lucha contra la dictadura se fraguará en nuevas cooperativas impulsadas por diversos colectivos sindicalistas, movimiento vecinal, partidos clandestinos, cristianos, etc.



La etapa de transición democrática llega al medio rural español después de una década larga de éxodo de población derivado de la modernización de cultivos y la mecanización, de la apertura del mercado a productos extranjeros y de la industrialización de las ciudades, que demandaban mano de obra en grandes cantidades. La despoblación progresiva del medio rural, el abandono de explotaciones agrarias, la intensificación y mecanización de las que fueron quedando, la internacionalización de mercados —globalización— a partir de la entrada en la UE y su Política Agraria Común, etc. marcarán el desarrollo del cooperativismo agrario hegemónico que ahora tenemos.

Cómo veremos a continuación, las cooperativas agrarias tienen un papel relevante en la configuración del modelo agrario español actual. Tal y como ya sucediera en el paso del siglo XIX al XX, las estructuras asociativas agrarias (cajas rurales, asociaciones, cooperativas, etc.) han sido un pilar fundamental para consolidar un modelo fuertemente industrializado, intensivo e internacionalizado, con graves impactos sobre los recursos naturales y sobre las condiciones de vida en el campo.

EL PAPEL DEL COOPERATIVISMO EN EL MODELO AGRARIO ESPAÑOL

A través de los datos del Ministerio de Agricultura, podemos apreciar el papel del sector agrario en el modelo económico español. De especial relevancia es el hecho de que un 12% de las exportaciones pertenece al sector agrario y pesquero. Estas exportaciones mantienen uno de cada tres empleos agrarios, al tiempo que añaden hasta el 64% del valor añadido agrario, mientras que para el conjunto de la economía las exportaciones generan menos del 30% del valor añadido. Por tanto, nuestro modelo de producción alimentaria está fuertemente construido para abastecer otros mercados, al tiempo que no resuelve

satisfactoriamente nuestras propias necesidades, dependiendo así, en buena medida, de la importación de otros países (ver cuadro 1).

En este contexto se desenvuelve la actividad de las cooperativas agrarias españolas, con una relativamente buena implantación en el conjunto del sector. Según cifras de la organización Cooperativas Agroalimentarias de España, hay casi 4000 Entidades Asociativas Agrarias (EAA) que, agrupadas en cooperativas agroalimentarias, cuentan con 1.100.000 personas asociadas, dando empleo a más de 90.000. La cuota de mercado alcanza el 70% en vino, aceituna de mesa y aceite, 40% en leche, frutas y hortalizas, 60% en arroz, 45% en cítricos, y 35% en carnes y frutas. Si bien hay que hacer notar que esta cuota de mercado cooperativa está muy atomizada entre múltiples organizaciones, a diferencia de lo que sucede, por ejemplo, en países del norte de Europa, donde pocas cooperativas agrarias de gran tamaño controlan más del 50% del mercado de un sector.

Aún así, según el ranking de CEPES (Confederación Empresarial Española de la Economía Social), la cooperativa Hojiblanca es el mayor productor de aceite de oliva mundial y Anecoop la mayor comercializadora de cítricos del mundo, de sandía de Europa y de frutas y verduras de España. Al mismo tiempo, entre las 10 cooperativas de mayor volumen de facturación, encontramos 4 pertenecientes al sector agroalimentario. (ver cuadro 2).

Las cooperativas agrarias, como agentes relevantes en el sector, presentan también datos que manifiestan su orientación exportadora. Casi el 30% de éstas exporta producción, representando el sector exportador el 20% de las ventas del sector cooperativo agrario.

Por otro lado, según la evolución de los últimos años, se mantiene una tendencia a la reducción del número de cooperativas agrarias, al tiempo que se sostiene el número global de socios y socias, incrementándose ligeramente la facturación y el empleo. Estos datos nos indican el camino de la concentración de cooperativas (desaparecen unas 200 en los últimos 5 años), especialmente alrededor de las de mayor tamaño, que, efectivamente, han ido creciendo y constituyendo grupos empresariales, sociedades filiales en terceros países, etc. Este modelo de crecimiento de las cooperativas hacia el gigantismo y la consolidación de grandes grupos y de aumento de su actividad exportadora es el que se pretende impulsar y apoyar desde las políticas del Ministerio a partir de la Ley de Integración Cooperativa como vemos en otro artículo de esta revista.

PERSPECTIVAS Y RETOS DE FUTURO.

¿HAY ALTERNATIVAS AL MODELO HEGEMÓNICO?

En el momento actual el sector agroalimentario se encuentra en la disyuntiva de seguir la línea de otros

Cuadro 1. Indicadores del sector agrario español

Peso sector agrario y pesquero sobre exportaciones	12%
Empleo agrario dependiente exportación	30%
Productos saldo positivo exportación	bebidas, carnes, frutas y hortalizas
Productos saldo negativo exportación	cereales y soja
Exportaciones agrarias en millones euros	36.000
Importaciones agrarias en millones euros	30.000
Aportaciones exportación a valor añadido agrario	64%
Aportaciones exportación a valor añadido general	29%

Cuadro 2. Ranking de cooperativas españolas según volumen de facturación, 2012 (Fuente: CEPES)

Nombre empresa	Sector	Facturación (mill.€)	Empleo	Localidad
Grupo Eroski	Distribución	6222	38.420	Vizcaya
Consum	Agroalimentario, distribución	1764,2	10.440	Valencia
Fagor Electrodomésticos	Bienes de consumo	1078,2	6.222	Gipuzkoa
Coren, S.C.G.	Agroalimentario	1005	3.892	Ourense
An, S.Coop.	Agroalimentario	611,8	1.087	Navarra
Fagor Ederlan	Componentes industriales	583,2	2.978	Gipuzkoa
Orona	Construcción	569,1	4.112	Gipuzkoa
Anecoop	Agroalimentario	508,4	202	Valencia
S.C.A. Hojiblanca	Agroalimentario	389,07	228	Málaga
Arroyo Bodonal	Vivienda	378	6	Madrid

SUGERENCIAS PARA REVISAR EL MOVIMIENTO COOPERATIVO

Apostar por la financiación basada en las prácticas de finanzas alternativas y banca ética. Captación de ahorro e inversión en emprendimientos basados en la agroecología, la producción de proximidad, las empresas social y ambientalmente responsables, la educación en valores, sensibilización, etc.

Cooperativizar no solo las propiedades pequeñas–medianas, sino la producción en conjunto, incorporando al colectivo trabajador y consumidor en la toma de decisiones del modelo de producción, así como a otros agentes sociales. Frente a la apuesta por el gigantismo y la burocratización de las actuales cooperativas agrarias, necesitamos una relocalización de estas, entendida por una mayor participación de personas asociadas, trabajadoras y consumidoras.

Priorizar los canales cortos y directos de comercialización, reduciendo huella ecológica, eliminando intermediarios, fomentando redes sociales y autosuficiencia. Abordar una comercialización justa a nivel internacional, fomentando buenas relaciones y cooperación.

Promocionar los grupos de consumo, planificación democrática de la producción, integración de los y las consumidoras en las cooperativas agrarias (a través de un órgano representativo, por ejemplo) y toma de decisiones como agentes implicados.

Avanzar hacia modelos de cooperativismo integral, donde la totalidad de agentes (propietarios, trabajadores, consumidores, etc.) se impliquen en los procesos.

Influir en macropolíticas hacia modelos que caminen hacia la soberanía alimentaria de los pueblos con el protagonismo del modelo cooperativista.

Frente a la supuesta racionalidad económica que impregna la lógica de productividad y de rentabilidad en el sistema capitalista convencional, afectando tanto a los modelos y pautas de producción como al consumo, se debe introducir el principio de una racionalidad social deliberativa, donde se integren aspectos sociales, culturales, éticos y ambientales a los meramente económicos.

países europeos o de EE.UU. (donde sí hay una larga tradición de grandes asociaciones cooperativas agrarias en sectores como lácteos, cítricos, carne, etc.), encaminándose hacia una especialización competitiva globalizada y fuertemente industrializada. O bien, de impulsar y consolidar modelos contrahegemónicos, que ya se vienen experimentando desde la base, que procedan a un cambio radical de modelo de producción, distribución y consumo alimentario.

Desde el pensamiento hegemónico se piensa en las cooperativas del sector agrario como agentes que deben impulsar una segunda revolución industrial en la agricultura, ganadería y transformación alimentaria. Para ello, deben de modernizarse, adaptarse a las políticas comerciales y agrarias marcadas por la OMC, PAC, Banco

Mundial, FMI, etc., e insertarse en los circuitos de producción–distribución–consumo internacionales.

En este sentido, cambiar de modelo de producción agraria se plantea como un gran reto, dadas las características de los mercados internacionales y las reglas que los constituyen. La liberalización del comercio, la legalización del dumping comercial, junto a las políticas depredadoras de las multinacionales que controlan los alimentos, hacen difícil una solución basada en la Soberanía Alimentaria. No obstante, son crecientes los movimientos y las personas que día a día se conciencian y empiezan a trabajar por un nuevo modelo. Tanto desde el cooperativismo agrario tradicional, como desde nuevas fórmulas inspiradas en este, se pueden tejer los lazos de un nuevo modelo agrario. Si bien las estructuras tradicionales mayoritariamente

“

Tanto desde el cooperativismo agrario tradicional, como desde nuevas fórmulas inspiradas en este, se pueden tejer los lazos de un nuevo modelo agrario.”

están desvirtuadas y se ajustan bien poco a las ideas emancipadoras y transformadoras del cooperativismo original, los principios que inspiraron ese movimiento pueden ser de mucha utilidad para crear alternativas.

Además, ya existen modelos alternativos en marcha sobre los que puede pivotar ese cambio radical hacia la soberanía alimentaria. Es posible, desde la perspectiva de la Economía Social y Solidaria, desde los principios cooperativistas en sentido amplio, dar un impulso a ese nuevo modelo, principalmente por las potencialidades de la Economía Solidaria, basadas en una radical democratización de la economía y, por tanto, de los procesos de financiación–inversión, producción, distribución y consumo.

En definitiva, para poder empezar a hablar de cooperativas agrarias como instrumento de construcción de soberanía alimentaria, en lugar de optar por políticas de integración–gigantismo, las cooperativas existentes deberían caminar hacia procesos de mayor participación en la toma de decisiones, buscando el compromiso y arraigo en el entorno, cooperando con movimientos y personas (también administraciones públicas) que buscan un cambio de modelo hacia la agroecología, la soberanía alimentaria y la

sostenibilidad social del medio rural. Modelos que revitalizan los principios cooperativos y asociativos, adaptándolos a los retos del siglo XXI.

Raül Beltrán

Sociólogo, investigador en desarrollo local y economía social, miembro del Grupo promotor del Coop57 en el País Valencià



Para
saber
más

- Web de REAS con amplia información y documentos sobre Economía Solidaria: www.economiasolidaria.org
- Web de RIPESS en castellano: www.ripess.org
- “El movimiento cooperativo agrario en España en la segunda mitad del s.XIX y primer tercio del s.XX”, de Miriam Hermi Zaar disponible en la web.

Hojiblanca® : la obsesión por la dimensión

La Cooperativa que crece y crece

Desde que en la década de los ochenta se fundaran las dos cooperativas germen del actual grupo, fusionado en 2003 para dar lugar a la cooperativa de segundo grado Hojiblanca S.C.A., la labor de integración ha sido muy activa, agrupando en la actualidad a más de un centenar de cooperativas de Andalucía, Castilla La Mancha y Extremadura, con 65.000 familias, convirtiéndose así en la mayor cooperativa agroalimentaria andaluza, la tercera en volumen de facturación en el Estado español, y el mayor productor oleícola mundial. Inicialmente la estrategia de Hojiblanca fue comercializar conjuntamente aceite de muchas cooperativas con una única marca de calidad, pero en 2007 cambió de modelo, movida por otro objetivo: ganar dimensión y volumen. Se alió entonces con la multinacional estadounidense Cargill para poder envasar aceite para las marcas blancas de las grandes superficies a nivel internacional. Las palabras de su director general no ofrecían ninguna duda: «cumplir con nuestros objetivos de estar presentes en los mercados de todo el mundo».

Las repercusiones de su crecimiento

Los resultados no fueron los esperados. En los últimos años la posición dominante de las grandes cadenas de distribución de alimentos (donde se vende el 72% de todo el aceite; el 70% de todo el aceite que se vende es marca blanca) y el que este producto sea utilizado por ellas como 'productor tractor' (ofertándolo a precios muy bajos para atraer a la clientela) ha llevado a que el precio que se paga a las y los productores de aceite lleve muchos años estancado, incluso por debajo de sus costes de producción. ¿Era este el deseo de las socias y socios? ¿Cuándo se separan o distancian los intereses de la base social en favor de los intereses del crecimiento del aparato cooperativo?

¿Marcha atrás?

En marzo de 2013 Hojiblanca vuelve a dar un giro en su estrategia de crecimiento y vende su marca Hojiblanca y algunas instalaciones industriales de envasado a Deoleo principal envasador mundial de aceite de oliva. Pero lo hace a cambio de una participación de un 9,63% en Deoleo, mediante una ampliación de capital no dineraria y de la presencia en el Consejo de Administración de Antonio Luque, director general de Hojiblanca, y su presidente, José Moreno. Esta alianza pretende, según sus impulsores, mejorar la posición de las y los agricultores en las decisiones de la comercialización del aceite a través de relaciones estables, aunque hay que tener en cuenta que Deoleo cotiza en bolsa y que está controlado en estos momentos por las entidades Bankia, Kutxabank, BMN y Caixabank que agrupan un 30% de las acciones de Deoleo. *Compartir mesa con estas entidades bancarias, y este modelo de negocio, no parece que se corresponde con los valores del cooperativismo, más al contrario, la trayectoria de Hojiblanca está marcada por el patrón de la competitividad.*

Dominar el mundo

Tras la absorción el pasado mes de octubre de la cooperativa Tierras Altas Aceites de Granada, el Grupo Hojiblanca cambia de nombre pasando a denominarse Dcoop, que utilizará para las ventas del aceite en las propias cooperativas. Una vez ralentizada la integración cooperativa en el sector del aceite por las fuertes críticas y sus resultados, la estrategia parece que ahora pasa por crecer en la diversificación. Esta vez mediante la integración de otros sectores, como los cereales y los productos ganaderos, a través de alianzas con otros grandes grupos cooperativos andaluces como Covap y Agro Sevilla. La presentación en sociedad de Dcoop nos ilustra claramente como los objetivos de sus dirigentes no han cambiado. «Nuestra voluntad es no sólo seguir siendo una cooperativa importante en Andalucía, ya que nuestra vocación es ser la primera de España y de Europa, para ser más competitivos a nivel mundial», declaró el director general de Dcoop, Antonio Luque. Y se vio respaldado por el Ministro Cañete que comentó que «hay que superar los localismos y apostar por cooperativas potentes como Dcoop». Recomendaciones que, a nuestro entender, dibujan un futuro peligroso para el cooperativismo.

Consejo Editorial

Victoria Coronado



A lomos de un elefante, ¿quién depende de quién?

En este artículo nos acercamos a la economía feminista y sus planteamientos, a tener muy en cuenta para construir una nueva forma de entender la agricultura y la alimentación, la economía y la vida. La soberanía alimentaria puede aprender mucho de ella en cuestiones clave como dar valor a los cuidados.

Imaginémonos tres personajes. Mario es un investigador sobre transgénicos, Candela es ama de casa y Lola, campesina. Me pregunto sobre sus días y sus semanas, qué hacen y qué no hacen.

Mario se dedica a encontrar una semilla transgénica, de donde salga una planta —con un gen extraído de una rata— capaz de segregar un líquido para acabar con un bichito, pongamos un pulgón que la hace enfermar. Cuando regresa a casa, de noche, sus hijas, tres, ya están cenadas. Su esposa las duchó después de haberles dado la cena preparada por otra mujer, que se encarga de las tareas cotidianas de la casa. Con ellos también vive la madre de Mario, a la que da un beso en la frente cada vez

que llega de su jornada laboral. Ella le sonríe, porque lo agradece de veras, pero echa de menos una charla y un paseo con él y contarle que su hermano le va a regalar otro sobrino y que está preocupada por la cara de enfado con la que siempre llega a casa después del trabajo. Lo piensa, pero no lo dice.

Mario sabe de semillas, de ratas y de otros bichos pero no sabe de cuidar a su familia en lo cotidiano. No sabría ni hacer un huevo frito, salvo la paella de los domingos. Sus amistades fuertes se quedaron en el pasado, las conversaciones y las risas con su mujer, olvidadas. Las gripes y resfriados de sus hijas quedan solucionadas por las atenciones de la abuela y la madre. Y, aunque sabe de semillas, nunca

plantó ninguna. Nunca tuvo su huerto con sus verduras ni hizo pan, que para eso ya estaba el supermercado y la mujer a la que pagaba.

Candela, a diario, se pone la radio en la cocina y, entre fogones, canturrea y corta cebolla. Su marido y tres hijos llegarán en poco más de una hora. Ya hizo las camas, limpió el salón, compró lo que faltaba de comida. También había duchado ya a su padre. Mientras pone el ajo en la sartén empieza a recordar que mañana termina el plazo para entrar en ese curso de modista, a ver si le da tiempo de ir... Antes de su primera hija, cosía en casa por encargo y quería retomarlo ahora que ya estaban todos crecidos. Echa de menos aprender, a veces la casa se le cae encima y estaría bien ganar un poco de dinero, que lo que entra en casa, tampoco da para mucho.

Lola tiene una huerta. Está mirando las varias hectáreas que tiene cultivadas de maíz. Tiempo atrás, la vida de agricultora era distinta. Ya no guarda las semillas que le dan las plantas, porque su maíz es transgénico. Está preparado para matar un bichito —el taladro—, lo que no quita para tener que usar herbicidas y plaguicidas. Las semillas que le venden son de un solo uso y, cada año, vuelve a comprarlas, junto con el resto de químicos para que la cosecha sea óptima. Antes, se paró a pensar, se producía algo menos, sí, pero también tenían menos gastos, con lo que los beneficios para ella, son similares. Ahora, además, cultivando sólo maíz, ya no tomaban esos ricos tomates, calabazas y berenjenas de cuando producían un poco de todo y se intercambiaban con otras personas del pueblo, de las que cada vez ya quedan menos. A sus hijas, por ir más cerca, no les interesa la agricultura. Prefieren vivir independientes en una ciudad.

¿QUÉ VEMOS CUANDO MIRAMOS?

La idea de independencia recorre los principios económicos convencionales, pero desde nuevas y viejas miradas se mantiene que todas las personas somos interdependientes. Mario depende de los cuidados que le prestan en su hogar, Candela depende del salario que trae su marido a casa, Lola depende de las empresas a las que compra las semillas, y sus hijas, y muchos de nosotras y nosotros, de los alimentos que ella produce. Dependemos mutuamente, pero en esta sociedad en que vivimos, centrada en el mercado y el beneficio empresarial, hay quien tiene más privilegios. Esta sociedad valora más a Mario, aún cuando el trabajo que Lola y Candela realizan es fundamental para todas las personas. Gran parte de las tareas que son imprescindibles para la vida humana se realizan de manera especialmente precaria. Y, en muchos casos, las tenemos tan naturalizadas, que no siempre somos conscientes de que están ahí y de su importancia.

“

Se ha calculado que dos tercios de los trabajos que sostienen la vida no están remunerados, son invisibles, están infravalorados y se realizan mayoritariamente por mujeres.”

Desde la economía feminista, a través de la figura del iceberg, se visibilizan parte de estos trabajos que no suelen tenerse en cuenta. Se ha calculado que dos tercios de los trabajos que sostienen la vida no están remunerados, son invisibles, están infravalorados y se realizan mayoritariamente por mujeres. La punta del iceberg visible son los trabajos remunerados en el mercado, que salen a flote gracias a todo ese trabajo gratuito que lo sostiene. Sólo es posible saltar al mercado laboral cuando se tienen cubiertas necesidades fundamentales.

El grueso de estas tareas que no están en el mercado son los cuidados, que entrañan actividades como la limpieza, preparar la comida y el mantenimiento general del hogar, los cuidados afectivos y emocionales de las personas del entorno y las relacionadas con las personas dependientes.

Por personas dependientes suelen nombrarse las que están enfermas, los ancianos, los niños y las niñas. Las estadísticas del tiempo, que son las que visibilizan todo este trabajo oculto, muestran que la carga de este trabajo recae sobre las mujeres, con independencia de si trabajan en el mercado laboral o no. Las hijas de Mario o el padre de Candela reciben las atenciones de las personas de su entorno porque hay una serie de necesidades que no pueden realizar por sí mismas y que son imprescindibles para su vida.

Al sacarse a la luz el trabajo de cuidados no remunerado aparecen también los llamados *dependientes sociales*. Éstas son personas que, aún teniendo capacidad para responsabilizarse de cuidarse a sí mismas y al entorno, no lo hacen. La mayoría de los dependientes sociales son

hombres, y son las mujeres quienes se encargan de la mayoría de estas tareas, con independencia de si trabajan también dentro del mercado laboral. Esto implica un reparto injusto del trabajo de cuidados y una sobrecarga para quien las realiza.

Los dependientes sociales pueden acceder al mercado como *trabajadores champiñones*. Es decir, responden casi como por arte de magia a las exigencias del mercado laboral. La flexibilidad laboral tiende a adaptarse a los intereses de las empresas y no a la vida y circunstancias de sus trabajadores y trabajadoras. De esta manera, sólo es posible plegarse a sus exigencias si hay toda una organización —del trabajo de cuidados— detrás que permita saltar al mercado según las demandas de las empresas.

DESGRANANDO EN PROFUNDIDAD

Los cuidados están tan naturalizados, los damos tan por hecho, son tan cotidianos, que para ponerlos en el lugar que se merecen en el sostenimiento de la vida humana, es necesario pararse y desgranarlos más en profundidad.

Entre las tareas afectivas están la resolución de conflictos personales, el apoyo en los momentos de alegría y tristeza y también en los procesos de enfermedad. Un enfermo, tiene atenciones específicas, como hacer el seguimiento de las medicinas, limpiar un culo, dar de comer o acompañar en los procesos de dolor. Cuidar a las personas que cuidan en estos procesos tan duros es algo importante que aún queda pendiente resolver.

Si entendemos la economía en un sentido amplio que incluya los trabajos que satisfacen las necesidades humanas —cuáles son, quiénes y cómo se realizan—, todas las tareas de cuidados nombradas, son actividades económicas fundamentales.

Las tareas asociadas a la alimentación también requieren de trabajos de cuidados. Suelen visibilizarse las actividades de producción de alimentos y su distribución, que habitualmente están dentro del mercado, pero además está la gestión de la lista de la compra, ir a la tienda, guardar los alimentos y cocinarlos. Estas actividades son tan cotidianas, están tan integradas en nuestras vidas, que suelen pasarse por alto, pero pueden necesitar más de una hora diaria.

Los cuidados, en su mayoría, requieren un tiempo y un ritmo propio, y una dedicación física y emocional específica.

Muchos cuidados se realizan a caballo entre la satisfacción de cuidar a un ser querido y la obligación de cubrir una necesidad de la que otras personas no se ocupan. Candela se encarga de limpiar a su padre. Supongamos que una parte de ella se siente bien al tenerle atendido. Otra parte siente que se le cae la casa encima, pues muchos cuidados, si no se reparten, implican no desconectar, no tener vacaciones, no tener tiempo para estudiar y tener que estar disponible veinticuatro horas al día si, por ejemplo, alguien cae enfermo.

Que los cuidados no estén remunerados implica que las personas que los realizan, ya sean mujeres u hombres, tienen una situación especialmente precaria. Volvamos al ejemplo de Lola ¿qué pasa con sus vacaciones o si enferma? ¿Seguirá la casa limpia, habrá platos sabrosos preparados diariamente?

El grueso de todas estas actividades suele realizarse de manera separada en cada uno de los hogares, normalmente familias, y suelen recaer sobre las mujeres. Según las estadísticas del tiempo, en el Estado español, las mujeres dedican tres horas más al día de media que los hombres a los cuidados.

Algunas consecuencias importantes de este panorama son la pérdida de derechos sociales asociados a las cotizaciones, el menor prestigio social de estas actividades casi invisibles y la sobrecarga de trabajo. Esta sobrecarga dificulta el acceso al mercado laboral, ya que no se tiene la disponibilidad que, cada vez más, el mercado exige.

Esta situación injusta y precaria necesita ser cambiada. Ya existen distintas maneras que permiten un reparto más justo y equitativo de los cuidados, unas se están inventando, otras se están recuperando de prácticas tradicionales.



“

La idea de independencia recorre los principios económicos convencionales, pero desde nuevas y viejas miradas se mantiene que todas las personas somos interdependientes.”

La primera posibilidad que brota es el reparto equitativo dentro de las familias entre hombres y mujeres, asumiendo éstos la parte de trabajo que les corresponden. Junto a esta hay muchas más, como que el Estado las asuma como derechos sociales, a través de guarderías, atención a personas enfermas, etc. Otra opción es que sean remuneradas y que se adquieran a través del mercado.

Desde los ámbitos cercanos también podemos organizarnos recuperando prácticas que se habían perdido o creando nuevas fórmulas, por ejemplo los grupos de madres y padres que se están uniendo para aprender y compartir juntos el aprendizaje y las tareas de crianza, o grupos de consumo y producción que se organizan colectivamente para la gestión de la compra. Cada vez más, hay colectivos que ven importante la resolución de conflictos internos y se ocupan de darle prioridad y tiempos adecuados a través de facilitaciones y procesos de organización más lentos e integradores.

¿CÓMO SON ÚTILES ESTAS REFLEXIONES DENTRO DEL COOPERATIVISMO?

¿Pueden ser atravesadas los colectivos desde esta perspectiva? En esta línea, la reflexión puede ir en dos sentidos.

Por un lado, esta perspectiva permite conocer en qué situación están las personas que participan en la cooperativa y si tienen la posibilidad de implicarse en la misma en igualdad de condiciones. Con el ejemplo del trabajador champiñón, se ejemplifica que no todas las personas tienen las mismas facilidades para acceder al mercado laboral. ¿Se tienen estas circunstancias presentes? ¿Los ritmos de los horarios se adaptan a las vidas de las personas o no se tienen en cuenta? ¿Se introducen dentro de los espacios

posibilidades de asumir esas tareas, como guarderías o integrar las comidas como parte del trabajo colectivo?

Por otro lado, esta perspectiva aporta claves para la propia organización interna. Las cooperativas también caminan a lomos de ese iceberg, al ser personas quienes participan en ellas. Así, muchas de las actividades de cuidados que se cubren en el ámbito privado son también necesarias dentro de las organizaciones, como la limpieza y el mantenimiento de los espacios, el cuidado de las relaciones interpersonales, la resolución de conflictos, la facilitación de reuniones, etc. ¿son visibles todas las tareas? ¿Se valoran de la misma manera? ¿Hay un reparto equitativo de las mismas?

Entre las propuestas que se están llevando a cabo está la elaboración de cuadrantes que visibilicen todas las tareas y los tiempos que necesitan. Y una vez hecho, repartirlas de manera equitativa. También se está optando por dedicarle tiempos concretos a la resolución de conflictos y a las relaciones personales, asumir la comida como una tarea colectiva, crear espacios de ludoteca y guarderías, establecer horarios compatibles con la crianza y otros trabajos de cuidados personales.

Incorporar este prisma en las organizaciones genera un giro importante en las mismas, que ya no pueden ser vistas de la misma manera. Colocar en el centro aspectos antes invisibles pero que son intrínsecos a las mismas facilita la resolución de muchos nudos internos que suelen generar conflictos. Esta mirada integradora permite una imagen más amplia de la realidad en la que estamos inmersas todas las personas.

Y esto supone un aprendizaje interno, ensayos y viajes de ida y vuelta, hasta que cada organización incorpore las propuestas necesarias. **Visibilizar en lo público estos esfuerzos, compartirlos y debatirlos colectivamente puede facilitar que se vayan extendiendo e incorporando cada vez más y mejor.**

Pararnos a mirar lo que representa la figura del iceberg es como colocarnos delante de un elefante, de un enorme animal que siempre había estado ahí, pero que, aún con su tamaño y su presencia, raramente se nombra. En realidad, este elefante no está delante nuestro, sino que vivimos sobre su lomo, y es él quien nos lleva. Más aún, somos personas quienes nos dedicamos y disfrutamos de los cuidados y formamos parte de él. Es por esto que integrar el trabajo de cuidados en nuestras organizaciones y en nuestras vidas con el valor que se merece es una responsabilidad compartida de primera magnitud.

Victoria Coronado, investigadora en economía (eco)feminista. Forma parte de las Asociaciones Enredadera y GEP&Do



EN PIE DE ESPIGA

Marco Potyomkin

Cuando los Sueños Colectivos se hacen realidad

Miradas históricas al cooperativismo, las colectivizaciones en Aragón

Las colectivizaciones agrarias, junto con las colectividades industriales que se crearon durante la Revolución y Guerra Civil Española, constituyen un precioso legado que nuestros abuelos y abuelas dejaron para el futuro. ¿Qué fueron, qué novedades aportaron, cómo surgieron?



VAMOS A ESCRIBIR AQUELLA HISTORIA

Si miramos al espejo de la historia y recogemos el reflejo de la experiencia colectivista en el Aragón leal a la República durante la guerra civil, quizás nos tengamos que pellizcar porque no lo podremos creer. Pero no hay duda, las colectividades —en su corta vida— resolvieron la ecuación a través del trabajo colectivo, aportando a cada persona además de su trabajo, vivienda, asistencia médica y educación, algo nunca antes visto en aquellos pueblos, adelantándose a la historia 40 años, como germen del primer estado de bienestar pero sin estado, implantado en los pueblos colectivizados del Aragón no fascistas. Si de algo no hay que dudar es de que la historia la escriben los vencedores. Y los que escribieron

esta historia están muy lejos de querer que se conozca.

Al acabar la guerra civil, sólo había dos opciones para los hombres y mujeres perdedores que permanecieron en España, la cárcel o el paredón. Por eso muchos optaron por el exilio, porque no había esperanza en esa España negra que retrocedió socialmente a la Edad Media, que despreciaba y humillaba a los vencidos.

En el modelo historiográfico que comienza en el 39 y después en la transición, la experiencia colectivista es negada, o minimizada, como un ensayo impuesto de arriba abajo por la violencia de las armas, experimento muy minoritario en su impacto en los pueblos y como una experiencia que responde sólo a las ideas de cuatro locos anarquistas. Por esa razón, por la ausencia casi total

de material audiovisual que hiciese justicia a esa época y a sus protagonistas, emprendemos en el 2009 junto a mi buen amigo Manuel Gómez, el trabajo documental *Sueños Colectivos* que rescata del olvido la memoria de sus protagonistas.

EN BUSCA DE HÉROES Y HEROÍNAS

Para escapar de esa visión de depresión interior, nos fuimos a buscar a nuestros héroes al exilio francés. Y ese es quizás nuestro gran acierto. Porque ante la depresión interior de la España mezquina de los años 40 y 50, la que apeataba a sotanas y confesionarios, a delación, a hambre y muerte, ese hedor de la culpa impuesta a sangre y fuego, del desprecio, degradación y burla constantes, nuestros colectivistas en el exilio francés, aunque habían sido doblemente represaliados durante la guerra por el bando fascista y por las tropas republicanas que deshicieron las colectividades por ser demasiado revolucionarias, y que habían pasado mil atrocidades en los campos de concentración franceses y fueron carne de cañón en la invasión nazi a Francia, pese a eso mantuvieron la cabeza alta, la mente lúcida, la mirada brillante rebosante de dignidad, la pasión de los que son conscientes de que crearon con sus manos un mundo nuevo.

Porque de eso trata *Sueños Colectivos*, de rescatar del olvido aquella época, en que mujeres y hombres sin formación, sin apenas estudios, **tomaron conciencia de lo injusto de la situación de precariedad que vivían en el campo, a causa del desigual reparto de la tierra y de la nula mecanización.** Y que, rotas las promesas de una reforma agraria que nunca se produjo en la práctica, en un momento de vacío de poder al inicio del golpe fascista en julio del 36, protagonizaron una revolución desde abajo, desde los pueblos en asamblea, decidiendo cuáles eran sus prioridades; y la primera de ellas era recoger las cosechas que desbordaban los campos. La decisión podía haber sido otra, pero fue la que fue. Podían haber recogido los frutos de sus tierras por su cuenta, pero como nos diría María Sesé «no hubiera estado bien», fundamentalmente porque mucha gente no tenían tierras, porque a otras y otros les habían matado a parte de la familia, otros eran demasiado ancianos, otros estaban enfermos, otro era ciego, otros eran fascistas y habían escapado al otro lado del frente. En fin, ¿qué hacer?

La decisión hoy nos parece tan justa y razonable, que nos parece increíble que no se siga aplicando en la actualidad, pero también tenemos que entender que **esa decisión fue un salto en el tiempo hacia la modernidad**, que pronto se truncó violentamente con las armas. La razón de su disolución no fue que las colectividades no funcionaran —claro que funcionaban, allí están las estadísticas de las cosechas del 37 que lo demuestran— lo

que pasa es que la experiencia colectivista, donde el propio campesinado toma las riendas de sus vidas libremente, sin injerencias, se organizan y, a través de la solidaridad y el apoyo mutuo, lo resuelven todo, y logran las mayores cotas de bienestar nunca antes conocidas —y eso, en tiempos de guerra— era demasiado peligrosa y había muchos intereses en juego.

La decisión asamblearia fue juntar todas las tierras, fueran propias o de los caciques y grandes propietarios que se escaparon a territorio fascista. Y **recoger las cosechas trabajando de forma colectiva.** Al juntar todas las tierras en beneficio de la colectividad, de alguna manera se suprimió la propiedad privada, o entendido de otra forma, todas y todos los colectivistas pasaban a ser propietarios, de forma colectiva a través de la asamblea, de los medios de producción. Y eliminando toda jerarquía, tomaron el control de sus puestos de trabajo, colectivizando también su fuerza de trabajo.

Así no sólo se colectivizó la tierra, los animales de labranza, la maquinaria, el ganado, sino además se colectivizó y reorganizó el trabajo de las personas en el campo, en la panadería, la harinera, la carnicería, los almacenes de comercio, la farmacia. Al igual que los distintos oficios: pastores, albañiles, herreros, carpinteros, carreteros, guardianeros, modistas, sastres. Por supuesto, contaron con médicos y se abrió de nuevo la escuela con obligación de que asistieran los niños y niñas hasta los 14 años, ya que hasta entonces la enseñanza no era obligatoria y muchos niños o niñas con 8 años ya entraban a servir en las casas de los grandes propietarios de tierras.

“

La solidaridad y el apoyo mutuo tejieron una nueva sociedad, están presentes en las más interesantes propuestas actuales, y sin duda serán los valores de un nuevo futuro, o no habrá futuro.”

OTRA VIDA

De esta manera atendieron las primeras necesidades y pusieron de nuevo en funcionamiento la vida, pero no hay duda, era otra vida.

Para reforzar ese cambio estructural, se decidió en muchos pueblos en asamblea acabar con un factor de desequilibrio económico y de discordias. Se suprimió el dinero.

En palabras de Martín Arnal, «desde entonces ya no hubo ni pobres, ni ricos, allí acabó todo». De esa manera se fomentó el intercambio de productos entre los pueblos. Si tú tenías almendras y en el pueblo de al lado tenían fruta, cambiabas almendras por fruta, y con otro pueblo cambiabas almendras por aceite o por vino, siempre dándole al producto un valor no económico, sino un valor de necesidad.

Esta nueva forma de organización hizo la vida más armoniosa pero sin olvidar el necesario rendimiento, lo que hizo incrementar las cosechas y permitió elevar la calidad de vida, ya que no sólo tenían alimentos para vivir bien, sino que podían destinar una parte de éstos para el frente y otra cantidad para intercambiar por otros productos. Todo se repartía equitativamente según las necesidades de cada quien, nadie era más que nadie. Así las colectividades pusieron en pie **un sistema integral que abarcaba la producción, el consumo, la educación, la sanidad, la vida cultural sobre las bases de la solidaridad y el apoyo mutuo.** Sin duda fueron los pioneros de lo que hoy se conoce como estado de bienestar. Se atendió a la infancia y a las personas mayores, huérfanas, viudas, inválidas, enfermas, cosa que antes si no tenías dinero era prácticamente expulsado de la sociedad o dependías de la caridad más abyecta. Se evitó que los niños y niñas, las ancianas y los ancianos trabajasen como antes trabajaban en el campo, y como sucedió al día siguiente de acabar la guerra. Se crearon nuevos servicios sociales: escuelas, hospitales, centros de salud. Fueron pioneras y pioneros en la acogida de refugiados llegados del frente o de otros pueblos tomados por los fascistas. Y a los recién llegados se les trataba como iguales, integrándolos en el trabajo y dándoles casa, educación y sanidad gratuita.

Por supuesto que también habría cientos de errores, pero por el poco tiempo recorrido y su disolución violenta no nos parece justo resaltarlos. La experiencia colectivista comenzó en julio del 36 y duró 13 meses magníficos, hasta agosto del 37, en el que las tropas de la República, mandadas por Lister, disolvieron las colectividades con la fuerza de las armas. Sus dirigentes fueron encarcelados, muchos de ellos represaliados; acabaron con el órgano de gobierno aragonés, el Consejo Regional de Defensa

“

Tomaron conciencia de lo injusto de la situación de precariedad que vivían en el campo, a causa del desigual reparto de la tierra y de la nula mecanización.”

de Aragón por su independencia del gobierno central, y pese a eso, las colectividades continuaron funcionando, en situación más precaria, con menos colectivistas, hasta marzo del 38 que es cuando las tropas fascistas rompieron el frente de Aragón.

Pero habían demostrado que la experiencia colectivista había calado en la gente y que había ofrecido grandes beneficios que ya nunca verían en décadas las gentes de aquellos pueblos. Porque acabó la guerra y llegó el invierno, una terrible glaciación que nos mantuvo inertes en plena Edad Media.

Las colectividades existieron y funcionaron, y cuando el pueblo se organiza y decide su futuro en libertad, el poder y la autoridad entra en pánico porque ve peligrar su injusta posición de dominio. **La solidaridad y el apoyo mutuo tejieron una nueva sociedad, están presentes en las más interesantes propuestas actuales, y sin duda serán los valores de un nuevo futuro, o no habrá futuro.**

Marco Potyomkin, coautor de Sueños Colectivos



El documental *Sueños Colectivos* se puede ver en: potyomkinproducciones.wordpress.com

Reseña del documental "Sueños Colectivos"

Creo que cada historia tiene su propia manera de contarla, bueno hay muchas maneras pero siempre hay una que es la mejor. Digo esto porque uno de los directores del documental me comentaba que Sueños Colectivos desde el punto de vista formal era un documental puro, sin alardes de ficción ni flash-back que dramatizaran la historia, y esa sencillez y pureza formal y conceptual hace que Sueños Colectivos sea un documental honesto con la historia que cuenta, algo tan simple como «vivir en libertad ayudando a los demás a ser libres» como dice uno de los entrevistados en un momento de la historia.

No veo mejor forma de contar una historia como esta que yendo directamente a las fuentes a los partícipes de esa sensata utopía que fue trabajar todos juntos por el bien común en un momento de guerra civil y confrontación de ideas. Lo que cuentan los entrevistados tiene el valor del que lo vivió y lo sintió en primera persona, tiene el valor de la naturalidad con la que se desarrollaron las colectividades en el Aragón Oriental, de la adaptación a las adversidades propias de la contienda, de la superación de los obstáculos, del paso al frente del colectivo ante el encarcelamiento de sus «líderes».

La historia que cuentan tiene el valor de mostrar un capítulo olvidado de nuestro pasado reciente, jóvenes y viejos, historiadores patrios y foráneos, todos coinciden en el valor de lo colectivo, del apoyo mutuo y de la revolución social que supuso en los pueblos colectivizados. Las historias de María, José, Martín y el resto de vecinos de estos pequeños pueblos del Aragón profundo tienen esa mirada al pasado sin rencor, positiva en el sentido de decir «esto fue lo que hicimos» aunque luego vinieran otros a deshacerlo, pero hay brillo en los ojos de los que ahora son ancianos, ellos cuentan sin amargura que un día fueron partícipes de un cambio social profundo y que sin embargo lo vivieron con la ilusión del que sabe que tiene el apoyo de sus vecinos, el poder de cambiar la realidad de su pueblo, el ser definitivamente libres porque así lo habían decidido para ellos y para los demás.

Con un estilo didáctico necesario en esta época de memoria de pez, Marco y Manolo entrevistan y charlan con los que fueron en un día dueños de su destino, la lucidez de Martín Arnal, la socarronería de José Oto, la mirada de niña de María Sesé, la valentía de los hermanos Carrasquer. De esas charlas aflora un tiempo en un pequeño territorio donde los hombres y mujeres del campo demostraron a sus vecinos y a sí mismos que el trabajo, vivienda, educación y dignidad eran viables trabajando y luchando de manera colectiva.

Para uno que se considera aragonés de adopción es un placer recordar parte de estas historias contadas por mis amigos Antonio y Raquel entre vasos de café estudiantil y apuntes universitarios, es un placer descubrir cómo ha crecido el trabajo musical de Pedro Mari y es un placer ver el salto al frente de mis amigos a la hora de contar una verdad ocultada, gracias amigos y amigas del Altoaragón por mostrarle al mundo la dignidad de las personas y las ideas de libertad de las colectividades.

Mariano Ojeda
Coordinador de Biosegura Cine
Muestra de Cine Medioambiental y Rural

Para ponerse en contacto con sus autores: potyomkinproducciones@gmail.com



Samuel Ortiz

La ley de integración de cooperativas

Otra vuelta de tuerca mercantil

La idea fundamental que subyace tras la nueva Ley aprobada en agosto de 2013 para el fomento de la integración de cooperativas y de otras entidades asociativas de carácter agroalimentario, es que las cooperativas agrarias del Estado español tienen que hacerse más grandes, más competitivas, adaptarse a las exigencias y necesidades del mercado para conseguir ser más rentables y sobrevivir.

No sorprende a nadie este posicionamiento cuando se afirma que las cooperativas, y particularmente las cooperativas agroalimentarias, representan una gran contradicción dentro del modo de producción capitalista ya que proponen un modelo de organización del trabajo basado en unos valores y principios diferenciales, la cooperación, la solidaridad, el compromiso y la democracia participativa, pero que nacen y evolucionan dentro de un sistema altamente competitivo y egoísta, individualista y con excesivas carencias democráticas. A partir de esta existencia contradictoria inherente a las mismas, debe partir el análisis crítico sobre las cooperativas.

Cuando se habla de cooperativas agrarias *stricto sensu* como sociedades empresariales dedicadas a la actividad agroalimentaria, es preciso ir más allá de los principios y valores cooperativos para establecer seguidamente una introductoria reflexión acerca de su *praxis* cooperativa. La simple creación o constitución de una cooperativa no garantiza la existencia real de un trabajo cooperativo o la organización del trabajo de forma cooperativa. De igual manera, el trabajo cooperativo no se ejerce únicamente a través de las cooperativas.

INTEGRACIÓN DE COOPERATIVAS ¿PARA QUÉ?

La Ley de Integración Cooperativa responde a una fuerte demanda por parte de Cooperativas Agro-alimentarias, organización de carácter confederal que integra al movimiento cooperativo agrario en el Estado español, desde una perspectiva expresamente de mercado. La Ley, por tanto, está destinada a aquellas cooperativas con una explícita vocación mercantil.

En el Estado español existe una gran atomización y dispersión de cooperativas agrarias con una reducida capacidad de producción a nivel particular, muchas de ellas con dificultades

de autosustento. Esta realidad las hace muy vulnerables frente a los procesos de concentración de la Gran Distribución y de la transnacionalización de la producción en el ámbito de la lógica capitalista. En consecuencia, dicha Ley responde claramente a las exigencias del sector empresarial cooperativo dedicado a la producción agroalimentaria con la finalidad de lograr ser más competitivos, rentables y adaptarse a las exigencias del mercado, especialmente en la esfera de la comercialización y la concentración de la oferta.

Para este propósito, las empresas-cooperativas llevan solicitando durante años un amparo legal que permita continuar y consolidar su camino hacia la creación de *macro-cooperativas*, donde, y esta es nuestra preocupación, la contradicción histórica entre el interés del capital y del trabajo se decanta definitivamente por el primero. Esta Ley trata de reforzar el proceso de concentración empresarial y de transnacionalización de la actividad cooperativa agroalimentaria reproduciendo dinámicas que corresponden a la lógica propia del sistema capitalista.

SUBVENCIONES CON PRIORIDADES CAPRICHOSAS

La Ley promueve la creación de una nueva figura denominada *Entidades Asociativas Prioritarias (EAPs)*. Las EAPs están constituidas por cooperativas (de primero o ulterior grado), grupos cooperativos, Organizaciones de Productores (OPs), Sociedades Agrarias de Transformación (SATs), o bien otras entidades civiles o mercantiles siempre y cuando más del 50% de su capital corresponda a una cooperativa, OP o SAT. Al mismo tiempo se establecen distintos criterios para integrar a productores agrarios en estas entidades prioritarias. Los productores y/o agricultores que formen parte de las mismas deberán responder a la dinámica de producción agraria destinada principalmente a las 'necesidades del mercado', cuyo compromiso y producción ha de ser total y completo. Estas estrategias prioritarias de producción agroalimentaria promueven, mediante ayudas económicas y de financiación, el establecimiento de aquellos llamados «empresarios agrícolas», en contra, por supuesto, de la pequeña

agricultura, la tradicional agricultura campesina y familiar.

De modo que la Ley establece unas prioridades que son excesivamente caprichosas, y para ello se adoptan una serie de criterios en el ámbito de las subvenciones públicas, a todas las escalas, con mención especial para la nueva PAC. Las subvenciones y ayudas económicas prefieren grandes cooperativas, cooperativas de alta capacidad comercial, de elevada concentración productiva y para ello obligan a obtener unos valores mínimos comerciales que otorgue el derecho a recibir estas ayudas. Las subvenciones prefieren que el ámbito de acción de las cooperativas sea supra-autonómico, es decir, grandes cooperativas con una alta capacidad de concentración de oferta y con una clara vocación comercializadora alejadas de su compromiso territorial, olvidándose de lo cercano, de lo local, del arraigo territorial histórico del cooperativismo y del asociacionismo en el campo.

En esta dinámica mercantil el compromiso por la comunidad y por el territorio ya no es necesaria, de modo que estas «Cooperativas Prioritarias» obtienen líneas preferenciales de financiación y de inversión para la comercialización e internacionalización de su actividad. Para ver cómo evoluciona la materialización de toda esta apuesta mercantil de las cooperativas agroalimentarias en el Estado español habrá que seguir de cerca el inminente Plan Estatal de Integración Asociativa, todavía por configurar.

La Ley es coherente con la dinámica mercantil de una gran parte de las cooperativas agrarias integradas en la lógica capitalista. Y esta coherencia queda reflejada en el discurso de las mismas, un discurso monótono que aboga por la competitividad, rentabilidad, concentración empresarial, la unión de intereses de mercado, las necesidades



Como ejemplo de esta dinámica integradora, de las cooperativas del sector agroalimentario se encuentra la creación de *EA Group*, la mayor agrupación cooperativa de ovino de Europa, mediante la unión de cinco cooperativas de Andalucía (ya integradas en Cordesur) y siete de Extremadura (ya integradas en Oviso), que aglutina más de 2.800 explotaciones agrarias, y que representará hasta un 20% de la oferta nacional de ovino en un solo grupo empresarial cooperativo. Otro ejemplo sería la reciente fusión de la cooperativa de segundo grado Hojiblanca (una unión de ocho cooperativas) con Tierras Altas Aceites de Granada *S.Coop.And*, creando así una macrocooperativa denominada *Dcoop.S.coop.And* fortaleciendo su liderazgo en el sector del aceite de oliva a nivel mundial a través de las filiales comerciales *Oleícola Hojiblanca S.A* y *Oleomálaga S.A.*

del mercado, la comercialización internacional y las exportaciones, los nuevos mercados, etcétera, etcétera.

En definitiva, la Ley de Integración de Cooperativas y otras entidades asociativas del sector agroalimentario supone la materialización de un modelo concreto de sociedad y de una determinada función de la actividad agroalimentaria; una agricultura destinada a los caprichos del mercado capitalista. Esta Ley es parte y fruto de una vuelta de tuerca más en el gran complejo

agroalimentario donde una gran parte de las cooperativas agrarias, en su devenir histórico y contradictorio, continúan en la senda de la capitalización de la agricultura y el desarraigo social del trabajo en el campo como forma de vida. ¿Dónde quedan los principios iniciales del cooperativismo?

TRABAJO COOPERATIVO INTEGRAL PARA UNA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Una cosa es la integración de las cooperativas agroalimentarias

FAGOR: Crecer y crecer para caer

La histórica cooperativa Fagor electrodomesticos integrada en la Corporación Cooperativa Mondragón se ha visto dagnificada por la carrera competitiva y el crecimiento ilimitado empresarial que le llevó hace años a deslocalizar su producción hacia países como China, Marruecos o Polonia. Esta vez los mecanismos de solidaridad cooperativa de Mondragón no han funcionado y el compromiso con el trabajo y el bienestar de las personas trabajadoras antes que con los intereses privados del capital se ha evaporado.

Crecer y crecer y crecer....para caer desde más alto

“

La contradicción histórica entre el interés del capital y del trabajo se decanta definitivamente por el primero.”



mercantiles y otra cosa bien distinta es la integridad del trabajo cooperativo en la construcción de una soberanía alimentaria.

Desde la concepción de una soberanía alimentaria, es precisa la práctica de un trabajo cooperativo real, comprometido y transformador, de una educación cooperativa y de una integridad de trabajos colectivos a diferentes escalas, junto con la inter-cooperación entre territorios.

La integración de empresas cooperativas recorre otros derroteros y caminos que se alejan cada vez más de una lucha por la transformación de la sociedad, por el cambio en la noción del trabajo, principal fuente de riqueza de la humanidad.

Dinámicas muy distintas son, en

cambio, aquellas impulsadas por las cooperativas de movimientos sociales del campo y las Cooperativas Integrales, comprometidas con una revalorización del trabajo del campo y en el campo, con la práctica local, con la producción cercana, con la producción agroecológica, el policultivo y la diversificación productiva; cooperativas y asociaciones comprometidas con un consumo responsable y politizado, un consumo de productos naturales, cercanos y de temporada, sanos y de calidad, junto con el establecimiento de circuitos cortos de distribución, mercados locales y de intercambios directos. Cooperativas comprometidas socialmente con el reconocimiento de una vida digna en el campo, con la agricultura campesina como sustento

familiar en el medio rural, y como instrumento también de organización social en las zonas urbanas.

En suma, el reto de los movimientos sociales del campo (movimientos campesinos) se encuentra históricamente en la organización y materialización de un verdadero trabajo cooperativo (rural y urbano), sobre todo en la esfera de la producción, así como la constitución de redes de inter-cooperación en la producción campesina, la distribución y el consumo entre distintos territorios. Es decir, una soberanía alimentaria en cuya raíz quede establecida la práctica real de una cooperación y la ayuda mutua cotidiana entre personas, entre colectivos, comunidades y territorios, superando el modelo patriarcal hacia la equidad de género. Esta realidad también existe y precisa de caminantes.

Samuel Ortiz

*Entrepobles/Entrepueblos
Grupo de Investigación en
Cooperativismo, Desarrollo Rural y
Emprendimientos Solidarios en la
Unión Europea y Latinoamérica de la
Universidad de Alicante.*



PALABRA DE CAMPO

Los sabores y las voces de la tierra

El pasado mes de septiembre algunas personas de la revista Soberanía Alimentaria estuvimos invitadas a participar en el evento internacional «Democratización de la investigación agropecuaria para la soberanía alimentaria y las agriculturas campesinas». Se trata de un espacio de encuentro y de trabajo que, a través de dinámicas diferentes y de un reparto de los tiempos que favorece el intercambio y la interacción, consigue su objetivo central: favorecer las mejores conversaciones entre pastores, gente indígena, pescadores, personas de la ciencia e intelectuales activistas así como personas consumidoras y campesinas, para minimizar las discrepancias visibles entre la investigación agrícola y la realidad de los sistemas de producción agrícola que se defienden desde los movimientos campesinos de países como India, Irak, Irán, Perú, Bolivia o Ecuador...y en esta ocasión también con la voz de una ganadera de Zamora y un agricultor de Málaga.

De estos espacios, que tienen lugar periódicamente desde 2005, han surgido iniciativas riquísimas como la realización, única en el África Occidental, de un Jurado Ciudadano en Mali sobre el futuro de la agricultura y los transgénicos o la puesta en marcha de un proceso que, desde las comunidades indígenas del Perú y Bolivia, inspiradas en sus conocimientos y cosmovisiones, reflexiona sobre las prioridades y la gobernanza para la agricultura de sus territorios.

El libro *Los sabores y las voces de la tierra. Visualizando la Soberanía Alimentaria Andina*, con ilustraciones, textos y vídeos presenta este proceso. Ofrece un ejemplo de cómo investigar con la gente y no «sobre» la gente o «por» la gente de una manera evocadora y singular que

Los Sabores y las Voces de la Tierra

Visualizando la Soberanía Alimentaria en los Andes

Maruja Salas

Redes de Sabias y Sabios del PASA



recomendamos a cualquier persona interesada en rehacer modelos de agricultura apropiados, sanos y sostenibles, de manera participativa y disfrutando por el camino.

En lugar de ofrecer soluciones preconcebidas esta iniciativa apoya procesos descentralizados desde las bases. De esta manera la gente del campo decide qué tipo de agricultura favorece la soberanía alimentaria y se organizan en colectivos para que las políticas y las prácticas cambien de rumbo.



Descarga completa del libro en:
<http://www.iied.org/files/14621IIED.pdf>

Cuando los cultivos alimentan coches

En este número de la revista Soberanía Alimentaria iniciamos la publicación de los relatos ganadores del Certamen organizado por Ecologistas en Acción para visibilizar los problemas vinculados con la expansión de los agrocombustibles, así como la necesidad de transitar hacia sistemas energéticos y de movilidad más sostenibles.

Sólo daño hacen

Ya es de noche en la aldea, y el silencio que sólo se escucha en el campo ejerce su reinado precario, bajo la amenaza permanente del cacareo de las gallinas y del aire, que sube cálido desde el valle, haciendo susurrar al maíz. El cielo, un huipil de estrellas brillantes.

Cata y don Chepe mantienen una larga conversación en su lengua, que es como la dulce canción que cantarían los árboles si pudiesen hacerlo. Yo apenas entiendo, pero escucho extasiado esas palabras hechas de chasquido de ramas, del sonido gutural que hace el agua cuando toma un recodo del río, del siseo del viento y del suave repiqueteo de un pájaro rompiendo la corteza de un liquidámbar.

Las delgadas paredes de madera que delimitan la estancia están iluminadas por el fuego que arde en el suelo, entre tres grandes piedras, y un intenso olor a ocote y a resina se mezcla con el del café que ya comienza a hervir en una vieja jarra de latón. Un batallón de centellas revoltosas sale disparado desordenadamente hacia arriba, con la intención no confesada de colarse por alguna de las rendijas del techo, y permitir que al menos alguna de ellas, se convierta en lucero.

Cata espera paciente a que don Chepe acabe una larga frase, y éste lo hace a la manera de su pueblo, cerrando el círculo con la misma palabra con que lo comenzó: *puaj* [dinero].

Yo despierto del letargo en que me han sumido olores y sonidos, y acerco mi taza a Cata para que me sirva un poco de café. No deja de admirarme su capacidad para sostener el asa metálica recién salida del fuego, sin quemarse. ¡Son de puro cuero esas manos pequeñas!

«Don Chepe está preocupado» —ella se dirige a mí, ahora en castellano—. Dice que está volviendo la violencia. Que han visto de nuevo soldados en la comunidad de allá abajito, la que está a la vera del río. Y que los finqueros volvieron a dar armas a sus mozos.»

«Dice que hay tres familias que han tenido que dejar sus casas, porque ya la milpa¹ no les crece. Y que no saben si es que la tierra está envenenada... o que tal vez está muerta.»

«Dice que doña Julia ha vendido su parcela porque ya eran muchas amenazas, y no aguantaba. Y que Jacinto también, para pagarle el doctor a su hija, la renquita².»

«Dice que han entrado dos camiones cargados con ingenieros de uniforme, que han vallado los tres nacimientos del cerro, y que ahora no se puede ir a traer agua, porque hay seguridad privada. Y se mantienen todo el tiempo riendo bien alto y chupando. A veces, pegan a las mujeres que se acercan... y ya a la Manuela la intentaron ofender el jueves pasado.»

«Dice que han botado muchos árboles al otro lado de la montaña, en la tierra caliente, donde está el bosque comunitario, y que han visto sacar las camionadas de madera para la capital. Ni permiso pidieron. Y que ahora están sembrando muchas plantitas, y que las ponen todas juntas, en filas tan largas que ni se mira dónde acaban. Palma africana, se llama. Y ahora ya no hay árboles de donde agarrar la leña.»

«Dice que tiene miedo, porque ya esto no se soporta y porque, aunque la gente todavía recuerda dónde están los fusiles enterrados, sabe que ni los tiros ni los machetazos pueden nada contra ese arma tan poderosa que es el dinero.»

«Pero dice también que tiene esperanza, porque la semana pasada se juntaron en asamblea con las otras aldeas, como cuando la guerra, y decidieron que ya no. Que la tierra es nuestra y que no vamos a dejar que nos la quiten, porque pendejos no somos y porque la hemos regado con nuestra sangre. Y que mucho menos se la vamos a entregar a los que no la saben cuidar y sólo daño hacen.»

Acerco mi café a la boca, pruebo un sorbo —ya casi está frío— y salgo a la noche, con las palabras de Cata, que son también las de don Chepe y las de la comunidad, resonando como aldabones en mi cabeza. La luna llena permite ver nítidamente la mancha que la plantación de palma ha dejado en el valle y al pie de la montaña, como una inmensa herida que se hubiese infringido a la mismísima Madre Tierra. Rodeándola, grupos de árboles centenarios que han quedado descabalados, como fuera de lugar. Perdidos.

Cata ha salido a la puerta y me está mirando fijamente con esas dos avellanas negras que tiene tras los párpados. Está seria.

«Y también pregunta don Chepe que qué piensa hacer usted».

Diego Jiménez Mirayo

1. Plantación de maíz.

2. Persona que cojea o que tiene dificultades para caminar.



Lyda Forero y Danilo Urrea

Colombia: entre la movilización y el conflicto

El pasado 19 de agosto organizaciones y movimientos sociales ligados al sector agrario colombiano iniciaron un paro nacional que prontamente tomó el carácter de movilización popular gracias a la adhesión de otros sectores. Trabajadores y trabajadoras de la salud y la educación, transportadores y también organizaciones urbanas, de indígenas y afrodescendientes paulatinamente nutrieron las calles y carreteras de distintas partes del país, lugares que se convirtieron en escenarios de disputa y en los que se vivió una fuerte represión por parte de las fuerzas policiales y militares.

Las demandas presentadas al gobierno nacional, y las movilizaciones que por momentos llegaron a tener el carácter de un levantamiento popular demuestran que no se trata de un descontento coyuntural, sino que, por el contrario, es el resultado de problemas estructurales relacionados con el modelo productivo, el sistema político y la propiedad de la tierra, conflictos que se han intensificado especialmente en los últimos años a partir de la entrada en vigencia en 2011 del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Canadá y en 2012 con Estados Unidos. Esta situación presenta una clara perspectiva de los posibles impactos del TLC con la Unión Europea, que se implementó provisionalmente a partir de julio de 2013.

LA COMBINACIÓN DE FACTORES ESTRUCTURALES DETRÁS DE LAS CRISIS Y LAS RESISTENCIAS.

Históricamente ha existido una profunda concentración de la tierra en Colombia, que se exacerbó durante los últimos años por una contra-reforma agraria que, a través de la acción paramilitar, agenciada con mayor rigor entre los años 2002 y 2010, desplazó a 4 millones de personas de sus territorios, y despojó a sangre y fuego, 8 millones de hectáreas en las que ahora se imponen los

principales megaproyectos de empresas transnacionales y privadas nacionales. De acuerdo con datos oficiales, en los años 50 cerca del 55% de los propietarios tenían menos de 10 hectáreas y ocupaban alrededor de 7% de la superficie del país; en 2010 la situación es aún peor, el 77.6% de los propietarios posee el 13,7% de la tierra.

La política agraria en Colombia ha privilegiado la producción agroindustrial frente a la campesina, a través de subsidios y promociones a los grandes poderes industriales del agro, lo que a su vez ha favorecido el acaparamiento de tierras por parte de capitales transnacionales. La producción agrícola se enfrenta a una de las mayores crisis en los últimos años, ante el incremento de las importaciones a bajos precios con los que no puede competir la producción nacional. En consecuencia, las y los productores campesinos han solicitado al gobierno políticas de protección a la producción interna, subsidios y control de precios tanto de los insumos como de los productos finales.

De la misma manera, y en directa relación con las complejidades antes presentadas, la política minero – energética del gobierno Santos, que promueve proyectos extractivos a través de incentivos y medidas de protección a la inversión extranjera, y que se garantizó con el despojo

legal y violento de los años anteriores a su mandato y cuando él ejercía como ministro de defensa, ha tenido una férrea oposición por parte de las comunidades, organizaciones y movimientos territoriales.

Aunque el gobierno ha pretendido presentar esta política como una de las locomotoras del desarrollo y la gran innovación económica para el país, el empobrecimiento de las zonas mineras, los conflictos ambientales y los desplazamientos forzados enfrentados por las poblaciones aledañas a las zonas de influencia de estos emprendimientos hablan por sí mismos.

La política minero – energética actual en Colombia desconoce la vocación productiva del país, ejerce presión sobre los ecosistemas esenciales que regulan el ciclo hidrológico y atenta contra los principios constitucionales que instan a la garantía de un ambiente sano.

En este contexto, la combinación de las políticas minero–energética, de restitución de tierras y agraria han ocasionado una crisis en el sector rural que se expresa también en diferentes sectores de la estructura social y económica colombiana, que se convierte en elemento de agudización del conflicto social, político y económico y se suma a la ya precaria situación del agro y la tenencia de la tierra en Colombia.

LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO Y LA AGUDIZACIÓN DEL CONFLICTO SOCIAL.

La estructura productiva de Colombia se ha basado históricamente en la producción de bienes primarios, principalmente para la exportación. En ese sentido, los productos que tradicionalmente impulsaron la economía colombiana eran el café y sus derivados, mayor producto de exportación hasta los años 90. Igualmente, la producción para la exportación de petróleo, carbón y banano ocuparon un lugar central en la matriz productiva del país.

Si bien se presentó un desarrollo de industria manufacturera y de industria liviana entre los años 50 y 80, ligado a las élites productoras de café, el crecimiento de la producción industrial se detuvo a partir de los años 90, con la implantación de políticas de liberalización comercial, que ocasionaron un proceso de desindustrialización, con el consecuente deterioro de las condiciones de trabajo e incremento del desempleo y la mayor dependencia del mercado interno frente a las importaciones tanto de bienes de capital como de consumo.

Así, la década del 2000 culminó con una economía reprimarizada, entendida como una nueva explosión de la agricultura exportadora de recursos naturales usando mano de obra barata, lo que intensificaba los problemas sociales y la desigualdad históricos. En este contexto, el gobierno de Álvaro Uribe, y posteriormente de Juan



Manuel Santos, negoció TLCs con diferentes bloques de países, en los que la regla general fue la asimetría entre las economías de los países. Negoció, por ejemplo con Estados Unidos, Canadá, EFTA y la Unión Europea, y actualmente está negociando, entre otros, con la Alianza del Pacífico, Corea del Sur e Israel.

Un año después de la implementación del TLC con Estados Unidos y dos años después de la del acuerdo con Canadá, es posible identificar algunos de los perdedores del modelo que se impulsa a través de estos acuerdos. Son precisamente quienes han iniciado una de las más grandes protestas en las dos últimas décadas en Colombia, bajo la denominación de Paro Nacional Agrario y popular.

LAS SEMILLAS Y EL PARO NACIONAL AGRARIO

A pesar de que se presentaba el TLC como la oportunidad para incrementar las exportaciones de bienes agrícolas que tradicionalmente se habían producido en el país, el sector rural se enfrenta a una de las mayores crisis en los últimos años, ante el incremento de las importaciones de productos agrícolas a bajos precios, generando una situación de desigualdad y desequilibrio en la cual no puede competir la producción nacional. Los productores de café, papa, frutas, leche, arroz y hortalizas han sido los más afectados. Se trata de productos esenciales en la canasta colombiana, lo que implica que hay cada vez una mayor dependencia del comercio exterior para garantizar la provisión de comida en el país.

Uno de los temas más polémicos en la negociación de los TLCs en Colombia está relacionado con las llamadas medidas sanitarias y fitosanitarias, que reglamentan las condiciones de salubridad para la producción y exportación de bienes agrícolas. En seguimiento a los acuerdos en esta materia, el gobierno nacional promovió el decreto 9.70 que reglamenta el uso de semillas y prohíbe la

La ley 970

GRAIN

Según los TLC firmados con Washington y con Bruselas, Colombia debe impulsar derechos monopólicos legales sobre las semillas que venden las corporaciones estadounidenses y europeas, como incentivo para que estas corporaciones inviertan en el país. Los campesinos y campesinas a quienes se sorprenda vendiendo semillas guardadas de variedades protegidas, o incluso semillas nativas que no hayan sido registradas formalmente, podrían enfrentar multas e incluso penas en la cárcel. Al igual que ocurre en muchos otros países del mundo, criminalizar por guardar, intercambiar y vender sus propias semillas pone en grave riesgo la biodiversidad y el patrimonio cultural del país.

Y aunque lo cierto es que el gobierno colombiano lleva varios años moviéndose en esta dirección, y accedió a dichas políticas como parte de su membresía en la Comunidad Andina o en la Organización Mundial de Comercio, muchas personas señalan que es sólo a partir de la firma de los tratados con Estados Unidos y la Unión Europea que el gobierno emprendió una implementación seria de tales políticas.

En 2011, las autoridades colombianas asaltaron las bodegas y los camiones de los productores arroceros de Campoalegre, en la provincia de Huila, y destruyeron con violencia 70 toneladas de arroz que se decía que no había sido procesado de acuerdo con las normas. La intervención militar para destruir semillas campesinas sorprendió a muchísima gente e inspiró a la joven activista Victoria Solano a realizar un film al respecto. La película se intitula "9.70" porque ése es el número de la ley adoptada en 2010 que articula el "derecho del Estado a destruir las semillas de los campesinos que no cumplen con las disposiciones.

Hoy, gracias a la fuerza, la tenacidad y lo justo de la protesta campesina, gente de todas las vertientes que conforman Colombia están discutiendo, como puede verse en el film, los medios masivos, las redes sociales y en las calles, y se preguntan por qué el gobierno impulsa políticas tan insensatas.

Así, con la presión ciudadana el septiembre pasado, el gobierno colombiano ha anunciado la suspensión de la Resolución 970, que fue objeto de protestas públicas masivas en las últimas semanas gracias a la enorme movilización campesina que comenzó el 19 de agosto. La suspensión será por un período de dos años, y sólo se aplicará a las semillas producidas en el país (no a las importadas). El gobierno dice que va a utilizar este congelamiento de dos años para escribir nuevas normas sobre el uso de semillas "que no afectarán a los pequeños agricultores".

Esta medida NO significa un cambio de política. Se trata de una declaración pública por parte del gobierno. La gente está esperando que se publique un documento con fuerza legal para ver que es lo que allí se plantea, y reitera el llamado a que la Resolución sea totalmente derogada.

Extracto de "Movilización campesina en Colombia pone los reflectores sobre las semillas".
grain.org

reutilización de las provenientes de cosechas anteriores por parte de las y los agricultores, y los obliga a comprar semillas certificadas (normalmente producidas por corporaciones agroindustriales), con sanciones que pueden llegar a la privación de la libertad para quienes incumplan dicha ley.

CONCLUSIONES Y PROYECCIONES.

La política de desagrarización del campo para permitir la entrada de productos extranjeros y la territorialización del capital trasnacional ha generado conflictos e impactos contundentes para la población campesina. Esto, combinado con la política minero – energética y los conflictos que genera con el despojo territorial que le es correlativa, lleva a un escenario de malestar social, de presión en los territorios, violación sistemática de los derechos y precarización de las condiciones de vida de la población étnica y campesina.

Vale la pena señalar que las movilizaciones agrarias y populares dan cuenta de un doble movimiento que

se registra en la sociedad colombiana. Por una parte, la visibilización del campesinado para sectores urbanos y para capas de la sociedad que nuevamente comprenden la importancia del sector respecto a la garantía de la vida en el país. Al mismo tiempo y como la otra cara de la misma moneda, la comprensión por parte del campesinado de ser sujeto político con el derecho a defender la soberanía alimentaria, los controles territoriales que la garantizan, y con la capacidad de desplegar poder en relaciones que históricamente han sido controladas por los terratenientes, las burguesías y las élites nacionales.

Lyda Forero
Transnational Institute

Daniilo Urrea
CENSAT agua Viva – FoE Colombia



“

La producción agrícola se enfrenta a una de las mayores crisis en los últimos años, ante el incremento de las importaciones a bajos precios con los que no puede competir la producción nacional.”

Para
saber
más

—Documental 9.70 en youtube.

—Declaración de Yvapuruvu, disponible en grain.org

—«¡Ya viene la nueva 970 recargada! Las leyes que privatizan y controlan el uso de las semillas, criminalizan las semillas criollas» en *Revista Biodiversidad* en grain.org.

—LÓPEZ, Cecilia: “Los negociadores de los TLC desconocieron la situación campo” en *El Tiempo*, 8 de septiembre de 2013.

—MEJÍA, Rafael: “Si no hay ajustes, podría haber problemas” en *El Tiempo*, 8 de septiembre de 2013.

—PINEDA, Saúl: “Crisis del agro: más que un asunto de TLC” en *El Tiempo*, 8 de septiembre de 2013.

—“Informe especial: así es la Colombia Rural” en *Revista Semana*, 2012.

—ROBLEDO, Jorge: “El libre comercio es la causa de la crisis agraria” en *El Tiempo*, 8 de septiembre de 2013.

—SAMPER, Daniel: “El TLC, una tragedia anunciada” en *El Tiempo*, 8 de septiembre de 2013.

Utopías, realidades, fidelidad y resiliencia. L'Olivera.

o cómo aprender a construir un proyecto cooperativo en el mundo rural desde el año 1974

A veces pensamos en L'Olivera como en un autobús. Desde el año 1974 somos un grupo que ensayamos una experiencia cooperativa en el mundo rural, en Vallbona de les Monges, en la Catalunya interior de secano. Lo del autobús es porque somos un grupo de gente diversa, que sube y baja, en movimiento, que intentamos poner en juego nuestras capacidades y discapacidades al servicio de un proyecto común, basado en la elaboración de productos propios como diferentes tipos de vinos y aceites. El nombre de L'Olivera (el olivo) se lo pusimos porque es un árbol de nuestra tierra, de crecimiento lento, que acaba enraizando profundo y puede llegar a ser centenario.

EL CONTEXTO, LA HISTORIA Y EL PRESENTE

Vallbona de les Monges es un pueblo de la Catalunya interior de secano, rodeado de colinas modeladas por frágiles muros de piedra seca y que ha crecido al abrigo de un monasterio cisterciense femenino del siglo XIII. En el pueblo quedan unas 100 personas, cuando hace 100 años contabilizaba más de 1.000. El paisaje es una estampa bastante frecuente en los territorios montañosos mediterráneos: parcelas pequeñas, pervivencia de cultivos poco exigentes en mano de obra (cereal, olivo), abandono de las fincas menos accesibles, pérdida progresiva de elementos del patrimonio agrícola (terrazas, cabañas, campos) y reducción del número de personas dedicadas a la agricultura a tiempo completo.

En este contexto nace L'Olivera, hace casi 40 años. Un grupo de tres jóvenes con un padre escolapio de ideas avanzadas se instaló en este pequeño pueblo rural para crear una experiencia alternativa, socializadora, cargada de utopía. Buscando fórmulas de vida y trabajo «humanizantes» e integradoras, opuestas al desarrollo urbano e industrial de aquella época. En cierta medida, se trataba de «neurales» que construían un proyecto colectivo en ámbito rural, como estaba pasando también en otros lugares de Europa.

La economía del grupo quiso ser desde el inicio agraria, como los demás vecinos del pueblo, y cooperativa, por las potencialidades de esta forma de organización. Poco a poco fuimos entendiendo que teníamos que construir un proyecto

económico al servicio de un proyecto social más amplio. Hubo sucesivos intentos de generar una economía propia donde fuimos viendo como la actividad agraria en nuestro pueblo era precaria económicamente y claramente insuficiente para un grupo como el nuestro. **Con el tiempo, iríamos llegando a la certeza de que, en Vallbona, sólo cultivando, elaborando y comercializando un producto propio seríamos capaces de vivir de nuestro trabajo, permitir que personas con capacidades diferentes participaran en el proceso, y que el conjunto fuera sostenible.** Fuimos perdiendo el miedo al ser empresa, para crear otra manera económica de funcionar: lo que años más tarde se iría conceptualizando como Economía Social y Solidaria.

Lo que el año 1989 era una intuición y el principio de una realidad se fue consolidando durante los años siguientes. Han pasado 25 años y actualmente elaboramos 17 tipos de vinos y 4 tipos de aceites de oliva, cultivando 40 hectáreas de viña y olivos de secano en producción ecológica certificada. Constatamos que para nosotros la única manera de sobrevivir siendo agricultoras y agricultores es intentar que nuestros productos transporten un conjunto de «valores añadidos»: económicos, sociales, territoriales, ambientales y organolépticos. El alimento acaba siendo el reflejo de una tierra y una gente que la trabaja y la interpreta detrás, con toda la historia que arrastra.

Desde el año 2010, desarrollamos un segundo proyecto en el Parque Natural de Collserola de la ciudad de Barcelona (en la llamada «agricultura periurbana»), con jóvenes con dificultades y gestionando la viña de la ciudad y elaborando su vino institucional.

Todo este camino de esfuerzo compartido, complicidades, lucha y profundos debates internos nos ha llevado a ser actualmente una organización con unos 75 miembros, integrando en este grupo a 34 personas «frágiles».

Si miramos atrás, nuestra historia ha estado marcada por el deseo de hacer posible un proyecto donde el hecho económico y social vayan de la mano y no sean contrapuestos. En una sociedad «hiper-compartimentada», intentamos vivir con una visión transversal que haga compatible la inserción social con la elaboración de productos de origen y alta calidad. Después de todos estos años, constatamos que el desempeño en común, la transformación respetuosa de las materias primas, la participación activa en la propia empresa son herramientas válidas para crear un lugar de trabajo y vida que nos permite desarrollar y mejorar nuestras

“

Después de todos estos años, constatamos que el desempeño en común, la transformación respetuosa de las materias primas, la participación activa en la propia empresa son herramientas válidas para crear un lugar de trabajo y vida que nos permite desarrollar y mejorar nuestras habilidades y capacidades.”

habilidades y capacidades. Llevar a cabo este proyecto el ámbito rural nos anima a seguir creyendo en el futuro de estos espacios, donde los cambios de los modelos agrícolas y productivos son constantes y plantean muchos interrogantes. El concepto nuevo que se va gestando de Agricultura Social reúne estos elementos (acción social, territorio, servicios a las personas, etc) y con él nos sentimos identificadas e identificadas.

LAS POTENCIALIDADES DE LA PARTICIPACIÓN

Cuando valoramos colectivamente nuestra trayectoria (en asambleas, planes estratégicos, etc), una de las constataciones más habituales es que estar vivos ya es un éxito. A continuación describimos algunas intuiciones cuando pensamos y reflexionamos porqué seguimos vivos, así como las dificultades habituales que tenemos que superar, especialmente relacionadas con el eje del funcionamiento cooperativo, que está en el origen de L'Olivera y hemos intentado trabajar y desarrollar con intensidad, con un modelo de trabajo poco habitual en el

mundo rural (de «explotación comunitaria de la tierra»), en el que lo más común son las cooperativas agrarias.

Como explicábamos anteriormente, viabilizar un proyecto económico para nosotros supone centrarnos en elaborar un producto propio de calidad. Para ello invertimos en formación, conocimiento y en tecnología, y hacemos muchos kilómetros visitando múltiples experiencias que puedan alimentar la nuestra desde los diferentes ámbitos que trabajamos: elaboración de vinos y aceites, modelo cooperativo, mundo rural. En este sentido funcionamos como organización participativa, en la que nos jugamos nuestras capacidades y obtenemos diferentes retornos, uno de ellos el monetario.

Creemos que, a menudo, las cooperativas agrarias no han creado condiciones para elaborar productos de gran calidad –salvo algunas excepciones– y que un reto importante para ellas es potenciar la mejora continua. El entorno cooperativo agrario remunerado a menudo peor que la empresa privada y ello puede ser debido a la falta de una «cultura de la calidad».

Los ejes del proyecto

L'Olivera la concebimos como una cooperativa que desde el mundo rural y periurbano quiere crear una organización viva y viable que integre tres ejes de funcionamiento, tres voluntades interrelacionadas.

- Inclusión Social: Nacimos y trabajamos para crear un espacio que integre personas «frágiles» de nuestra sociedad, especialmente con discapacidad psíquica y/o mental, donde a partir del trabajo y la vida colectiva cada uno pueda progresar a su ritmo como persona.
- Actividad económica basada en el Valor Añadido: creando en nuestro entorno agrario una experiencia de futuro y elaborar productos de calidad que den valor a toda la cadena de producción: tierra, productores, consumidores.
- Gestión Cooperativa: nuestro paraguas y motor de funcionamiento es el modelo cooperativo con todo el carácter y potencialidades que presenta. Nos adherimos al cooperativismo de trabajo asociado en el marco de una actividad agraria.

El desafío entonces es cómo, en un entorno cooperativo implementamos políticas que favorezcan la calidad de los procesos y que las y los socios que no trabajan bien no condicionen el conjunto. En ese sentido hablamos de convertir igualdad (mismos precios, mismos salarios, mismas liquidaciones,...) en equidad (mismos derechos para todas y todos pero ligados a la calidad). Implementando políticas de mejora de la calidad de los procesos y los resultados finales, se mejoran los ingresos, y, por tanto, la remuneración a las y los socios, favoreciendo así una economía rural más sostenida.

En el mundo rural, a veces constatamos una resistencia a creer en un futuro mejor, pues el futuro que muchas generaciones han deseado era irse, abandonarlo. Plantear que hay futuro y oportunidades acaba siendo en sí mismo contradictorio para una parte de la población rural y es necesaria mucha fidelidad y resistencia para demostrar —con hechos— a nuestros vecinos que sí hay futuro.

En la actualidad, la cooperativa nos parece una herramienta válida como organización adaptada a los tiempos, que permite la participación de las y los trabajadores y en la que pueden encontrar también un impacto social importante más allá de la estricta remuneración del trabajo. Experimentamos que la cooperativa es más flexible en el sentido de que la gestión llevada a cabo por sus miembros es más directa, y la interiorización de las situaciones del contexto es más fácil. La actual crisis, por ejemplo, nos ha obligado a reducir la escala salarial que habíamos estado un año elaborando para ajustar equidad, dedicación y competencias profesionales...

En relación a la consolidación de puestos de trabajo, la cooperativa ha ofrecido estabilidad laboral a varias unidades familiares, y muchas de ellas a través de puestos de trabajo para mujeres con la posibilidad de participar en la empresa, conciliar con la familia y otros beneficios que resultan en haber creado un colectivo con

elevada presencia femenina, también en cargos directivos.

NUESTRO FUNCIONAMIENTO COOPERATIVO

Si miramos atrás, dentro del funcionamiento cooperativo hay algunos elementos que han sido importantes para seguir vivos. Podemos destacar el liderazgo ético, donde los cargos con responsabilidades interiorizan la identidad de la cooperativa sin patrimonializarla, compartiendo la visión y generando futuro. También ha sido fundamental el apoyo externo, en el que parte de las y los socios de la cooperativa y algunos miembros del Consejo Rector no estaban presentes en el día a día pero participaban en las reuniones y actos sociales. La aportación voluntaria de muchas personas socias en forma de tiempo, esfuerzo, económica, o de otras maneras, también es una señal de identidad y da credibilidad al conjunto del proyecto. La cooperativa es «algo más».

En relación al funcionamiento, a lo largo de nuestra historia se ha sido

“

Si tenemos que crecer, estamos abiertos a un crecimiento más en red que de escala global, para permitir replicar o compartir un modelo en el que creemos.”

escrupuloso en mantener las reuniones periódicas y las asambleas anuales. Las reuniones de Consejo Rector han sido tradicionalmente abiertas a todas las personas socias y este funcionamiento ha permitido transparencia en la gestión. A veces esto ha convertido las decisiones en más lentas o farragosas, pero al mismo tiempo las ha podido hacer más sólidas y duraderas. Con el tiempo hemos ido creando una cierta estructura de gestión complementaria a la estructura de representación y participación y todavía estamos ensayando el encaje de las dos. Tradicionalmente, en las diferentes reuniones, la toma de decisiones ha sido por consenso, y en nuestros 39 años de historia sólo se ha votado una vez una decisión. Confiamos en el consenso, aunque también constatamos que votar y cuantificar puede ser un buen termómetro para ver cómo andan las cosas en el conjunto del colectivo.

Otra clave para que el proyecto se vaya consolidando es tener o haber tenido el apoyo de personas expertas. Desde la producción agrícola, hasta la elaboración, comercialización, financiera, etc. hemos contado con diferentes apoyos que nos han permitido internalizar consejos y conocimientos, construyendo así una organización más sólida. Este camino nos lleva ahora, en casos puntuales, a compartir también nuestros saberes aprendidos ¡incluso más allá de nuestras fronteras...!

Junto a estos apoyos externos, nuestra experiencia se ha alimentado

mucho de dos elementos: la participación en redes a diferentes niveles y la formación colectiva. Como cooperativa, formamos parte de diferentes federaciones y asociaciones. También participamos en experiencias de finanzas éticas (FETS, coop57, etc), factor clave para acometer las inversiones de los últimos años.

La formación también ha sido un elemento que hemos querido potenciar y compartir desde la cooperativa, permitiendo que las y los trabajadores mejoren sus habilidades y capacidades. Un elemento clave en este itinerario formativo ha sido hacer un viaje anual, visitando diferentes experiencias en España y Europa desde hace 15 años, lo que nos ha permitido dar una dimensión global a nuestro trabajo diario local, discreto y tenaz.

En todo este itinerario, las dificultades han sido también compañeras de viaje con las que lidiar cotidianamente. Un colectivo como el nuestro, con objetivos sociales ambiciosos, precisa de un equipo humano capaz de interrogarse, autocuestionarse y ejercer un sentido crítico constructivo. En nuestro caso sentimos las dificultades de consolidar un grupo estable, que interiorice los valores que defendemos y que esté dispuesto a convertir su lugar de trabajo en un espacio de transformación social. En este sentido a veces nos cuesta armonizar los diferentes niveles de implicación en el proyecto. Por otro lado, el mundo rural, a veces un mundo del que hemos querido «huir», se vuelve un espacio difícil para captar personas

dispuestas a sumarse a un proyecto que quiere ser innovador y de futuro. Los debates internos, en un grupo de pequeñas dimensiones, a menudo han tenido costes personales elevados, y nos sentimos «resilientes» cuando tras discusiones y polarizaciones intensas continuamos al pie del cañón para tirar adelante el conjunto. A veces la lucha es contra nosotras mismas, contra el escepticismo visceral de que es imposible construir alternativas reales.

En clave de futuro, el desafío más importante que tenemos es seguir haciendo viable nuestra organización, con visión a largo plazo y en la que cada persona juega su papel para remar en la misma dirección. El desafío es ir creando un grupo que puede interiorizar y actualizar nuestros valores para proyectar L'Olivera en el futuro. Si tenemos que crecer, estamos abiertos a un crecimiento más en red que de escala global, para permitir replicar o compartir un modelo en el que creemos.

El reto está servido y queda mucho por hacer.

L'Olivera SCCL.
Vallbona de les Monges.



Cooperativismo urbano para la soberanía alimentaria

Veinte fue el número de personas que iniciaron el proyecto Árbore que ahora mismo aglutina a 330 unidades de consumo. Esas veinte personas pretendían consumir de otra forma, hacer del consumo necesario para la vida un acto político en la cotidianidad. Así es como nace la primera Cooperativa de consumo consciente de Galicia (que no el primer grupo de consumo), con sede en la ciudad de Vigo. Los primeros pasos se dieron en el año 2000 consiguiendo un local, en el que todavía transita la cooperativa, que sirvió para recepcionar los productos. Las diferencias entre estos productos y los que se podían encontrar en otros comercios eran varias: se producían de forma ecológica, respetaban los derechos de los animales y se buscaban proyectos cercanos. A través de estos productos se buscaba establecer relaciones entre las personas y los proyectos productivos. Todas estas características siguen vigentes casi 13 años después.

COOPERATIVA COMO FÓRMULA JURÍDICA:

VENTAJAS E INCONVENIENTES

Si hay algo que nos diferencie de otros proyectos de consumo consciente es el hecho de estar constituidas como cooperativa. La elección de esta fórmula jurídica no es algo ajeno al funcionamiento cotidiano sino que afecta a diferentes niveles, estructurales y organizativos.

Estar constituidas como cooperativa nos permite relacionarnos con otras entidades de igual fórmula jurídica en todo el territorio gallego. Específicamente participamos activamente de la Federación de Cooperativas Sinerxia, que tiene como objetivo principal difundir el cooperativismo como fórmula de trabajo colaborativo. Esta estructura formal también nos permite servir de punto de apoyo a otros colectivos «informales» que se pueden beneficiar del trabajo de Árbore. El ejemplo más habitual es la facilitación de pedidos para grupos pequeños, a los que les cuesta más alcanzar determinados pedidos mínimos a proveedores (con el fin de reducir costes de transporte normalmente).

Por otro lado organizarnos en base a un estilo más formal, ayuda a dar consistencia a lo que consideramos uno de los puntos fuertes de Árbore, la heterogeneidad de

sus socias. Las personas que participamos de la cooperativa venimos de experiencias políticas y vitales diferentes y aunque todas las socias asumamos los principios generales, esto no quiere decir que estemos de acuerdo en todos los planteamientos ni que participemos de la misma forma. Tener una estructura formal permite que tanto personas muy politizadas como sin participación política alguna sientan que pueden formar parte del proyecto a diferentes niveles.

Pero este último punto supone a la vez una dificultad participativa. La Ley de Cooperativas exige la creación de una estructura rígida y quizás excesivamente jerárquica que no permite tanta permeabilidad en la participación, como puede pasar en pequeños grupos de consumo. Intentamos salirnos de esta fórmula más clásica (consejo rector, trabajadoras, asamblea...) a través de la creación de comisiones de trabajo que permiten implicarse en temas que manejan objetivos concretos y consiguen resultados tangibles.

Por último es importante tener en cuenta que proyectos como la certificación participativa requieren de un mayor esfuerzo al estar sujetas a una figura jurídica que si lo hiciéramos desde una plataforma informal. Estar «dentro del sistema» supone estar limitadas en las relaciones con productoras en ecológico pero sin sello.

PARTICIPACIÓN

Aunque comenzó siendo un proyecto en el que se colaboraba entre todas las personas socias, pronto se vio necesario que algunas de ellas dedicaran parte importante de su tiempo a hacerlo funcionar. Realizar pedidos, recibirlos, estudiar nuevos productos y atender la tienda es un trabajo que requiere de tiempo y conocimientos. Es por todo esto que en estos momentos hay tres personas trabajando en y para la cooperativa, acompañadas en todo momento por el resto de socias que participamos en las decisiones y en el trabajo político-social.

Cada vez más gente pensamos que el control de nuestra soberanía sólo es posible en el ámbito local y en grupos autogestionados, que posibilitan la participación directa y horizontal. Un poco más un poco menos, aquí todas nos sentimos activistas anticonsumo con una necesidad de reacción y de contestación al sistema, por eso la participación es uno de los ejes fundamentales en el funcionamiento de la cooperativa.

En Árbore la participación comienza en la «Asamblea Xeral», máximo órgano de decisión. Se realizan dos reuniones al año, y si el tiempo lo permite se llevan a cabo al aire libre, junto a un molino de río rodeado de árboles (las discusiones son más llevaderas cuando se respira aire fresco), y con comida comunitaria dando a la asamblea un cariz lúdico festivo. Es la asamblea la que decide y aprueba las líneas de actuación de la cooperativa, y también la que elige a las personas que formarán parte del «Consello reitor», encargado del seguimiento y la gestión de la cooperativa. En sus más de diez años de vida, Árbore ha ido reciclando su Consello reitor, reinjertándose para dar nuevos frutos.

La complejidad del «enramado» ha derivado en la creación de las diversas comisiones (seis en total, algunas permanentes y otras temporales), que se encargan de temas concretos. Todas ellas están abiertas a propuestas de las personas socias según motivaciones y capacidad participativa. Afortunadamente, y gracias a su experiencia e implicación, las trabajadoras de Árbore colaboran en la gestión de la cooperativa participando en el Consello Reitor, coordinando las diferentes comisiones y la información que llega diariamente a la cooperativa.

De todo ello resulta un modelo de gestión transparente y horizontal, fomentando los principios de cooperación y apoyo mutuo tanto hacia dentro como hacia afuera. Se trata de crear o recuperar espacios de autonomía capaces de crecer o replicarse, y de interactuar en redes cada vez más complejas. De hecho, Árbore participa en numerosos eventos locales como ferias de productos ecológicos, charlas y talleres y diversas convocatorias del mercado y la economía social, publicitándolas y asistiendo a título individual de las socias o representando a la cooperativa.

“

De todo ello resulta un modelo de gestión transparente y horizontal, fomentando los principios de cooperación y apoyo mutuo tanto hacia dentro como hacia afuera. Se trata de crear o recuperar espacios de autonomía capaces de crecer o replicarse, y de interactuar en redes cada vez más complejas”

LA TIENDA

La actividad diaria de la cooperativa se desarrolla en torno a la tienda de la cooperativa. Desde siempre se han intentado ofrecer productos frescos y locales de procedencia ecológica, graneles y muchos productos envasados que intentan cubrir, dentro de nuestras limitaciones, tanto la alimentación como la higiene personal y limpieza, en base a los criterios de compra que manejamos.

Estos criterios intentan incluir cuestiones de salud y dignidad para las personas y los animales y por supuesto para el medio que nos acoge, y se despliegan en la valoración de criterios sociales, ambientales y de calidad de los productos que se venden. No estamos sin embargo libres de conflictos éticos, prácticos y comerciales, y por tanto de una periódica revisión de los distintos criterios que se pueden aplicar, intentando siempre mejorar estos aspectos.

La información que se ofrece en la tienda, incluye una pequeña biblioteca y diversas publicaciones sobre Consumo Responsable, Comercio Justo y Agroecología, y también varias publicaciones editadas en colaboración con otras cooperativas y grupos de consumo que abordan temas de comercio justo, cooperativismo... Además, las trabajadoras de la cooperativa intentan transmitir la información que poseen por el papel que desempeñan y su experiencia



La cooperativa aplica descuentos para las socias sobre todos los productos ofertados desde el inicio de la misma, si bien en los últimos años se está comenzando un trabajo de discriminación de márgenes y descuentos para las distintas categorías de productos y para alguno de ellos en particular. La intención es clara y está en la práctica habitual de otras cooperativas y grupos de consumo, favorecer intencionadamente el consumo de productos que reúnen:

- Ventajas desde el punto de vista del consumo responsable y la soberanía alimentaria. Así podríamos destacar la cercanía, la biodiversidad de cultivos, criterios sociales, condiciones de envasado y transporte, etc.
- Valor nutricional. Se aumentan los descuentos de productos frescos, cereales, legumbres a granel y otros productos que se consideran importantes en la alimentación de las personas. Esta idea salió de la discusión de cómo facilitar el consumo de productos ecológicos a personas con menos recursos económicos y esta era la alternativa que nos exigía menos fiscalización y que creemos más operativa.
- Apoyo a proyectos de producción cercanos, reduciendo los márgenes con los que la cooperativa trabaja y nuestro peso como intermediarias.

REDES

En la última década se iniciaron proyectos similares en diferentes lugares de Galicia, uniéndose a ellos en los últimos años un gran número de grupos de consumo. Aunque exista disparidad en la fórmula jurídica entre los distintos proyectos y por tanto el funcionamiento y la organización sean diferentes, las bases fundamentales son las mismas para todas: construir modelos de relación a través del consumo. Por eso también nos relacionamos

entre los diferentes proyectos, a veces de forma particular, como entre el grupo de consumo de Moaña y Árbore, y otras veces de forma amplia, como en la Rede de Galega de Consumo Consciente¹.

Pero entendemos que no solo de consumo vivimos las personas y que en el proceso de ir construyendo espacios de respeto y buen hacer alejados del funcionamiento capitalista, debemos tejer red con otras iniciativas. Concretamente desde Árbore tenemos especial relación con proyectos de la economía social, quizás debido al hecho de ser una cooperativa, con lo que esta figura implica. Somos socias fundadoras de la sección territorial de Coop57, participamos en el grupo local de Fiare y somos socias de O Peto, entidad dedicada a la financiación de proyectos sociales. Creemos que la economía social no solo son diferentes formas de comprar y de vender sino que también importa donde colocas el dinero que se mueve en el proceso.

En la Asamblea de la cooperativa de Diciembre de 2012, se aprobaron una serie de líneas de colaboración (Convenios) que pretenden establecerse con otros colectivos, lazos que faciliten el conocimiento mutuo, y cuando sea posible, la colaboración. Ya viene de atrás nuestra relación con proyectos como Asociación Caleidoskopio, Raíña Verde, Mundos, Ecoenvío y Nornas, entre otros.

Además de esto, intentamos conocer los nuevos proyectos que se plantean dentro de lo agroecológico y en la medida de lo posible ofrecerles nuestra colaboración desde nuestra experiencia.

Por otra parte, toda la información que se mueve en Árbore a través de ordenadores pasa por herramientas de software libre, un modelo que consideramos imprescindible si lo que buscamos son formas de trabajo colaborativo y que a la vez escapa de las manos de las multinacionales, estructuras capitalistas de las que huimos. En este caso trabajamos mano a mano desde hace años con el colectivo Promathea dedicado a la implantación de software libre y que ahora mismo está desarrollando un programa de gestión ERP.

EL ENFOQUE URBANO DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Volver la mirada hacia lo rural se hace más que aconsejable, y no precisamente para hacer turismo. De forma gradual estamos viendo atisbos de recuperación del ambiente rural: rehabilitación de pueblos abandonados, ecoaldeas... a pesar de las escasas facilidades que desde

1. A Rede Galega de Consumo Responsable está formada por distintas Cooperativas y Grupos de Consumo, no tiene página web propia pero se puede conocer a algunos de los integrantes en nuestra web www.arbore.org/enlaces/na/galiza

la administración se proporcionan. No es casual que un número importante de socias de la cooperativa cultivemos un huerto periurbano.

Árbore trabaja para ser ese punto de retorno y conexión hacia y con el rural y abrir una puerta a la soberanía alimentaria en la ciudad. Somos conscientes de que vivimos en un medio que produce escasos bienes materiales sostenibles y que consume la mayor parte de los recursos vitales (agua, alimentos, energía), generando gran cantidad de residuos. Gracias a la cooperativa todas hemos ido aprendiendo y evolucionando (y seguimos haciéndolo) hacia un modelo de consumo más responsable.

No se trata solo de comprar cosas «verdes», en la simplificación que las certificaciones provocan a veces en el mercado, sino de analizar cada producto que consumimos y calcular aunque sea mínimamente su impacto, su «huella». Por ello damos cada vez más valor a lo que se produce en cercanía, comerciando con precios equitativos para las personas productoras, consumidoras y trabajadoras de la cooperativa, y aplicando criterios éticos a los márgenes de ganancia en los diferentes productos que se encuentran en la tienda.

En general no es fácil para mucha gente, acostumbrada a las políticas de bajos precios de las grandes superficies, aceptar precios más «justos», pero lo cierto es que el número de socias sigue aumentando, lo que demuestra que la gente es cada vez más sensible a estas cuestiones.

EL DILEMA DE LA CERTIFICACIÓN ECOLÓGICA

La principal actividad que Árbore viene realizando desde el año 2001 es la venta de productos ecológicos, pero como hemos contado, no del mismo modo que lo están haciendo otros canales de venta como las grandes superficies o los supermercados ecológicos de reciente aparición. La fuerza con la que dichos canales están entrando en el sector, nos pone en la disyuntiva de tener que competir con ellos o replantearnos aún más la esencia de lo que son en realidad los productos ecológicos.

A nuestro parecer, la normativa europea por la que se rige la producción, distribución y venta de productos ecológicos se ha redactado de un modo bastante miope, favoreciendo a las grandes empresas del sector alimentario y castigando, incluso excluyendo, a los pequeños productores, que no pueden o no quieren asumir los costes de certificación, y que sin embargo son los principales actores en términos de soberanía alimentaria. No es que neguemos el valor que tiene el sello oficial en cuanto a protección y ampliación del espacio comercial de los productos ecológicos, pero deberíamos preguntarnos si una zanahoria cultivada en régimen de explotación de monocultivo y que viaja más de mil kilómetros hasta nuestro plato es realmente un producto ecológico y puede ser certificado



como tal.

Recientemente hemos puesto en marcha una comisión de garantía, con la idea de estudiar a fondo estas cuestiones. La oferta de productos frescos locales está creciendo progresivamente tanto en número de productoras como en variedad de productos, en muchos casos no certificados pero siguiendo patrones de cultivo agroecológicos.

Una de las mayores aspiraciones de la comisión de garantía es poner en marcha un sistema participativo de garantía (SPG) que permita asociar directamente a productoras y consumidoras con el fin de poder certificarse a sí mismas sin necesidad de terceras partes, y siguiendo criterios basados en la confianza mutua. Estamos viendo que en diversos países de Latinoamérica y también en Andalucía y Levante, los SPG están siendo muy efectivos como defensa y control de la soberanía alimentaria a nivel local, además de favorecer procesos de transición agroecológicos, alimentarios y sociolaborales, es un proyecto que necesitará de tiempo y dedicación pero que se ha iniciado. La utopía, como dice Galeano, sirve para seguir caminando.

NOTA: Este texto está redactado íntegramente en femenino con el objetivo de incluir a todas l(as) person(as) que conformamos el proyecto, tanto hombres como mujeres. Utilizando el femenino no solo nos referimos a l(as) person(as), sino que ponemos énfasis en la presencia de las mujeres, que en un mundo sometido al funcionamiento patriarcal se encuentran invisibilizadas en los proyectos y en el lenguaje.





DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Voces campesinas reflexionan sobre el cooperativismo

Junto con toda la información que recoge la revista sobre el cooperativismo agrario es fundamental tener la opinión de las personas que forman parte de las cooperativas. Hay visiones similares, pero también algunas contrapuestas, y desde luego una primera reflexión nace al constatar que cuando hemos recibido estos testimonios, y a pesar de los esfuerzos, la práctica totalidad son voces masculinas. ¿Qué papel tienen las mujeres en el cooperativismo actual? ¿Por qué quedan invisibilizadas? ¿Qué consecuencias tiene esta situación? ¿Cómo puede cambiarse? Son preguntas para la reflexión que queremos compartir.

Juan Antonio García Villalba.

Apicultor.

Cooperativa Los Llanos.

Cuevas del Becerro.

Si en algún segmento de la economía se ha instalado el sistema cooperativo ha sido en el campo. En el caso de Andalucía, es raro el pueblo que no tiene su cooperativa agrícola, que suele ser sobre todo de olivar, cereales, vino y de suministros como gasoil, herramientas y maquinaria de todo tipo. La demanda de las y los agricultores por este modelo de empresa surge un tanto por ideología y otro por las ventajas obvias: comercializar conjuntamente y asociarse para la compra de los insumos que necesitan para producir.

Pienso, que las cooperativas son las empresas más sociales que existen. Están en manos de muchas personas y con unas normativas muy progresistas para regularlas. Se trata del modelo empresarial más fuerte hasta ahora inventado, porque cualquier problema o crisis que pueda tener se puede superar al recaer sobre mucha gente. Lo que una empresa unipersonal no resiste, la cooperativa lo aguanta.

Y a pesar de esto ¿por qué a veces fracasan? La mayoría de los fracasos no suelen ser porque no sean competitivas en el mercado y sean expulsadas de éste. Los fracasos (en menor cantidad que en la empresa privada) suelen venir por la mala gestión, ya sea porque se deja todo en manos de un gerente externo a la cooperativa y no se da seguimiento desde la Junta Rectora, o bien porque las y los socios no se implican en la cooperativa y la Junta Rectora y el gerente no administran los intereses de las y los cooperativistas como debe ser. La falta de implicación de socios y socias en sus cooperativas no es sólo de este sector; si hablamos de otros colectivos sociales como sindicatos, partidos políticos, AMPAS,... suele ocurrir lo mismo. La no participación y el nulo control de su funcionamiento facilita que sus dirigentes se aprovechen de esta situación, e incluso se llegue a situaciones de corrupción.

Las raíces de este modo de proceder de los verdaderos dueños de cooperativas, sindicatos, partido, etc. hay que buscarlas en los 40 años de dictadura que soportaron nuestros padres y madres, en los que crecieron muchas generaciones sin ninguna cultura de participación social y con una represión brutal de cualquier forma de organización. Ésta es la diferencia que tenemos con muchos países europeos.

Juan José Mallén.

Agricultor.

Cooperativa Joaquín Costa.

Binéfar.

Estamos viviendo desde hace unos años unos cambios muy fuertes en la sociedad en todo el mundo, y nos afectan a las y los agricultores directamente. El desarrollo de la agricultura convencional se orientó hacia la «productividad», haciendo hincapié en la necesidad de mecanización, cambiar semillas, potenciar monocultivos más rentables, más abonados, la utilización de químicos para combatir plagas y «malas hierbas», y las nuevas tecnologías transgénicas. Al mismo tiempo se desregulaban los mercados, «libre mercado», dominado por las corporaciones internacionales y el sistema financiero. Y se creaba una agricultura y ganadería subsidiada dependiente de ayudas públicas, en nuestro caso europeas. Todas estas medidas

han supuesto gran endeudamiento, dependencia y frustración para mucha gente del campo, que se han quedado en el camino y sin continuidad por parte de los jóvenes, reordenándose la propiedad de la tierra cada vez en menos manos e invirtiendo gente ajena al sector.

La repercusión de estos cambios afecta directamente a las Cooperativas de las que somos parte. Para mantener la cooperativa en este «río revuelto» y cubrir los costes de su estructura es necesario conseguir más ingresos. ¿Cómo se pueden conseguir márgenes interesantes de beneficios para mantener la cooperativa? La respuesta parece estar en la venta de los productos al agricultor, por lo que se le incentiva al consumo. Se recomiendan semillas nuevas, transgénicas, más abonados, más tratamientos herbicidas, insecticidas, fungicidas etc. con el argumento de conseguir mayor producción, eso sí, siempre avalado todo con estudios «científicos», que son puras campañas de marketing para favorecer las ventas y conseguir buenos márgenes comerciales e ingresos para la cuentas de resultados de las cooperativas. Al agricultor, si es necesario, se le financian los gastos hasta la cosecha. Con el compromiso de que la entregue a la cooperativa, se le facilita el endeudamiento.



También se suelen ofrecer seguros para «paliar algunos riesgos», lo que supone más gastos.

Las cooperativas intentan mantener su estructura y, consciente o inconscientemente, son muchos los gerentes y juntas directivas que nos conducen por este peligroso camino. Dirigen la economía de sus cooperativas entrando en el proceso de potenciar la agro-industria-química-biotecnológica, que es la que obtiene los beneficios de sus patentes, controla el mercado y genera la dependencia hacia sus productos, normalmente peligrosos y contaminantes. Consiguen destruir nuestro principal recurso, la fertilidad de la tierra, ya que con los pesticidas nos cargamos la materia orgánica, los microorganismos, bacterias, etc. y salinizamos el suelo con los abonos de síntesis. Con esta política se garantiza el gasto que hay que pagar pero no la rentabilidad, y acaba volviéndose en contra del cooperativista, más vulnerable.

Hace tiempo que vivimos momentos muy críticos para la agricultura y la alimentación y es gratificante desarrollar vías alternativas a las marcadas por las grandes corporaciones agroalimentarias. Son rentables y se aplican con técnicas respetuosas con nuestro medio natural. La economía social, con las cooperativas en primer plano, sigue siendo necesaria en nuestros pueblos, con la orientación adecuada a nuestros intereses. De lo contrario, tenemos los días contados.

José Antonio Gallego Pulido.

Agricultor.

Málaga.

Grupo Extiércol.

Mi relación con las cooperativas agrarias comienza en mi niñez, cuando, como hijo de campesino, acompañaba a mi padre a llevar aceitunas y cereales recolectados, comprar simientes, etc.

Donde vivo, las cooperativas comenzaron a fundarse a partir de los años 60-70 y llevo tiempo pensando que la raíz de muchas de ellas fue intentar solventar problemas más que ver una oportunidad en lo colectivo, si bien el factor colectivo/humano y la orientación hacia el bien de sus socios y socias ha sido palpable durante muchos años.

Ya no entro en las cooperativas creyéndome formar parte de algo, predomina el mercantilismo puro y duro. Aunque quedan todavía ejemplos de pequeñas cooperativas donde la nota del asociacionismo subsiste, todos los mensajes mediáticos van en la línea de crear grupos más

“

Hoy en día muchas cooperativas agroalimentarias han entrado en un modelo de gestión que no se diferencia de la empresa privada o de una Sociedad Anónima y esto está generando en muchas cooperativas conflictos entre las personas socias, la junta rectora y la gerencia.”

grandes, que consigan más cuota de mercado, con funcionamiento más gerencial que asambleario, aunque sea a costa de sacrificar al socio o socia, eso sí, sirviendo copa de vino y jamón en las cada día «más pobres» asambleas ordinarias.

En mi humilde opinión deberíamos replantear de una forma reflexiva y profunda la filosofía, los valores y la misión que nuestras cooperativas locales deben tener. Concienciarnos de que de la cooperación pueden surgir alternativas reales, mucho más sostenibles y sociales, a la agricultura convencional burocratizada y perfectamente monopolizada que actualmente tenemos.

Cooperativa La Garbiana.

Tarroja, Lleida.

(Núria Verdés, en nombre del colectivo Cooperativa La Garbiana)

No sabemos si el sistema cooperativo puede cambiar el mundo, lo que sí que está claro es que puede ayudar a cambiar a las personas y estas serán las que cambiarán el mundo.

Los cuatro, hijos de un pequeño pueblo de poco más de cien habitantes, empezamos a trabajar juntos: montar parada en los mercados, ir a ferias, cultivar varios huertos, comprar una máquina recolectora y, entre todos los jóvenes del pueblo, compramos el primer molino. Funcionábamos como cooperativa mucho antes de saber exactamente el funcionamiento real de una cooperativa. Ramón, encima del tractor, de escasas palabras pero con una sensibilidad que cuando se hace voz, acalla incluso a Mario Vargas Llosa; Jordi, maestro molinero que nos da conversación política y metafísica; Ignasi, que mantiene su dominio en los trabajos del huerto, esforzándose contra la inexperiencia y contra esa estúpida imagen que televisivamente se proyecta de las gentes campesinas en este país, que nos ha hecho creer que sembrar patatas y criar cerdos lo podía hacer cualquier iletrado, pero se precisan cualidades y conocimientos que desgraciadamente son muy escasos en nuestra sociedad; y Núria, ratos en el huerto, ratos en la tienda e intentando hacer difusión de todo lo que hacemos.

Poco a poco y sin tener nada planificado, ideado o mil veces replanteado, dejamos nuestros trabajos y nos fuimos implicando cada vez más en este proyecto. Y así, nos ofrecieron poder hacer una formación con AraCoop que nos ayudara a hacer un plan de empresa y que nos dio a conocer los diferentes modelos de cooperativa y cuál se adecuaba más a nuestra manera de funcionar. Empezamos a hacer números y a tocar tierra y también empiezan las contradicciones: hacer un plan de empresa es... ¡analizar el mercado! ¡Competencia! Y eso nos removía las entrañas y nos sacudía el cerebro.

El año 2012 nos legalizamos como cooperativa de trabajo asociado. En nuestro ámbito rural, las asambleas, reuniones y toma de decisiones se hacen en el día a día porque pasamos muchas horas juntos. Tuvimos nuestros dilemas y contradicciones y llegamos a la conclusión de que podemos llevar siempre la bandera pirata, que se puede luchar desde dentro del sistema y hacer muy buen trabajo. A menudo, ahora que muchos de nosotros somos padres, lo comparamos con las escuelas: podríamos llevar



a los hijos a escuelas alternativas y libres, pero creemos que se tiene que trabajar para que la escuela pública vaya avanzando hacia este camino.

La Garbiana se dedica a producir cereales, legumbres, harinas y huerta ecológica, además de tener el único establecimiento comercial del pueblo. Hemos aprovechado las infraestructuras familiares (tierras y maquinaria) y esto nos ha facilitado algún paso, pero aún así todavía hay mucha inversión por hacer. Para iniciar el proyecto, contamos con un crédito facilitado por Coop57 y, un año más tarde, para comprar un molino más grande, conseguimos con éxito el micromecenazgo Verkami. Por principios, evitamos pedir créditos a la banca convencional. Este simple cambio nos refleja que a través del cooperativismo y la colaboración ciudadana se pueden dar grandes pasos, siempre hay caminos más sanos y buenos que los que el sistema te muestra como únicos.

“

Nos organizamos libremente, cada cual se ha situado, se sitúa o se situará en el lugar donde crea que puede aportar más o donde mejor se adapta. Así nos podemos desarrollar libremente y con responsabilidad.”

La gente de más edad desconfía totalmente de la idea de cooperativa —todas las cooperativas acaban cerrando porque entre los socios no se entienden, se dice. Nosotros trabajamos con ilusión y conocemos las virtudes y defectos de cada cual. Pero esto no es la cooperativa de Heidi: hemos estado más de un año sin cobrar ningún sueldo, dependiendo de nuestras parejas y familias. Los gastos nos sobrepasaban: seguridad social, crédito, tasas, plantel y tubos de riego, reparaciones de tractor...

Creemos que el sistema cooperativo tiene muchas virtudes; una de las mejores y a la vez de las más complejas es la capacidad de trabajar conjuntamente, que permite que la estructura igualitaria no ahogue a los individuos y a la vez que éstos sean conscientes de que su crecimiento individual siempre es más grande si se da en el colectivo. Para nosotros es una de las cosas más importantes, siempre decimos que La Garbiana es simplemente una herramienta para aprender a relacionarnos.

El hecho de no tener una jerarquía interna hace que la responsabilidad individual adquiera mucho valor. Nos organizamos libremente, cada cual se ha situado, se sitúa o se situará en el lugar donde crea que puede aportar más o donde mejor se adapta. Así nos podemos desarrollar libremente y con responsabilidad.

Nuestro objetivo final era hacer un marco legal para que cualquier persona del pueblo pudiera desarrollar su trabajo: el albañil, el mecánico, el del bar, el fisioterapeuta, el panadero...De momento esto va muy despacio. Bastante trabajo tenemos nosotros para controlar el funcionamiento: facturas, iva, gestoría, seguridad social, nóminas, riesgos laborales...y de momento no hay ningún socio o socia más, pero esperamos que pronto lo tengamos superado. Al final esperamos ser un modelo que pueda ayudar en otros pueblos y colectivos a salir adelante con proyectos que avancen hacia la soberanía alimentaria.

Al lado de Tarroja, una chilena y un madrileño hacían chocolate artesano y los llamaban «los cuncunes»: una «chilena» que viene a describir a esos gusanos rojos de tierra que cavan galerías profundas y fertilizan la tierra. Ellos mismos

no saben ni se dan cuenta del trabajo que hacen, pero es una tarea básica que poco a poco dará frutos...y así iremos haciendo, trabajando dignamente en aquello que nos gusta hacer.

Eduardo Navarro.

Agricultor.

Cooperativa La Virgen de la Oliva.

Ejea de los Caballeros.

El cooperativismo Agrario y Campesino ha sido un lugar de encuentro para comercializar productos agroalimentarios, y conseguir un valor añadido que la empresa privada no te daba, generando a su vez un reparto social del beneficio. El cooperativismo bien entendido han sido empresas de la economía social, honestas, transparentes, ajenas a las especulaciones, que redistribuyen la riqueza, que reinvierten los beneficios, que ubican a la persona en el centro de sus preocupaciones, que no se deslocaliza y que son aliados de los poderes públicos.

Hoy en día muchas cooperativas agroalimentarias han entrado en un modelo de gestión que no se diferencia de la empresa privada o de una Sociedad Anónima y esto está generando en muchas cooperativas conflictos entre las personas socias, la junta rectora y la gerencia. Se está diluyendo el espíritu cooperativo a favor de intereses económicos, por ejemplo a través de cambiar la lógica de un voto, un/a socio/a, por el voto ponderado.

Los discursos y eslóganes «Las cooperativas deben ser gestionadas como una empresa privada» son discursos muy peligrosos y neo liberales. En ese modelo de gestión, el presidente de la cooperativa se convierte en el consejero

delegado de la misma, y el gerente en el director general, y entre ambos toman casi todas las decisiones. El Consejo Rector de la cooperativa sólo sirve realmente para llenar la mesa presidencial de la asamblea anual que convoca la cooperativa para aprobar los ingresos y gastos, dando poderes al consejo rector para las firmas correspondientes.

Estamos las y los cooperativistas en un proceso duro, complejo y de cambios radicales, hay cooperativistas que ya no creen en este modelo actual de Cooperativismo, otros y otras potencian la fusión de cooperativas y hacen desaparecer la cooperativa base perdiendo la identidad local, que es parte de la economía de tu pueblo. Por eso hoy, redefinir la función de las cooperativas y de sus socios y socias es la clave para el futuro. Intervenir en la cadena alimentaria, recuperar los mercados locales, la venta directa, la creación de redes entre consumidores y cooperativas de venta directa, garantizar con productos cooperativos la compra pública de alimentos, y financiar bancos de alimentos a través de la Banca Ética, son referentes y posibilidades para debatir hasta donde podemos llegar, sin perder los orígenes de la cooperativa. Prostituir el cooperativismo por el ardor de la globalización y de la exportación es trabajar en la lógica del capitalismo puro y duro. Cooperativismo, sí o sí.

Juanjo Aguado Martínez.

Cerealista.

Agropal.

San Cebrián de Campos.

El individualismo en el campo sigue siendo un mal endémico, por eso pienso que la cooperativa es una herramienta imprescindible para, desde el punto de vista económico y humano, hacer frente a las agresivas imposiciones del mercado. No hay una solución intermedia, o estas sólo o te unes con más personas para defender dignamente tu profesión.

La cooperativa a la que pertenezco, por su dimensión y atendiendo a las características de un pequeño agricultor convencional como es mi caso, es una referencia y amortigua el oportunismo económico de intermediarios y almacenistas privados. Positivo es, a mi entender, la proyección de intensificar en más productos y sobre todo transformarlos. En nombre de la competitividad, mandamiento del liberalismo económico, todo tiene que ser más grande, la cooperativa también y en ese afán hay que aumentar el volumen de compras, de ventas, invertir

permanentemente en nuevas infraestructuras que cubran las demandas puntuales de la agricultura industrial. En consecuencia, el control de la cooperativa pasa por equipos de gestión muy competitivos que acaban imponiendo el ritmo y los objetivos, quedando el socio o la socia sometido a su buen hacer.

Dudo mucho que los dirigentes de mi cooperativa se planteen ese término «Soberanía Alimentaria», tendrían que cambiar mucho las cosas, de momento tienen más claro otros conceptos que chocan frontalmente con este concepto.

Ruth y Sisu.

Músicos campesinos del

Penedès.

Ecoxarxa Penedès y

Cooperativa Integral

Catalana.

Desde nuestra intención de formarnos como personas libres, desde nuestra declaración de soberanía personal e insumisión integral llevada a la práctica desde el mundo rural, desde nuestra vocación revolucionaria que considera complementarias la filosofía y la vida cotidiana, nos sentimos representados por la Cooperativa Integral Catalana

“

A través del cooperativismo y la colaboración ciudadana se pueden dar grandes pasos, siempre hay caminos más sanos y buenos que los que el sistema te muestra como únicos.”

“

No sabemos si el sistema cooperativo puede cambiar el mundo, lo que sí que está claro es que puede ayudar a cambiar a las personas y estas serán las que cambiarán el mundo.”

(CIC) (www.cooperativa.cat), un espacio que favorece la organización cooperativa y coordinada en los ámbitos de la alimentación, educación, salud, vivienda, transporte y energía. Somos parte de las Ecoarxes, una red que fomenta la economía y las relaciones humanas de forma local, en base a la proximidad, con el objetivo de cubrir nuestras necesidades básicas sin necesidad de utilizar el euro. Con ellas sentimos que nos refuerzan la vía rural y campesina. Son herramientas a nuestro alcance para consolidar y articular una forma de vida que de otra manera quedaría coja por los tiempos que corren. A través ellas ponemos en marcha puestos en los mercados, organizamos ferias, abrimos locales, arrancamos grupos de consumo, rescatamos espacios abandonados, hacemos difusión de nuestra praxis.

A veces nuestras propias estructuras políticas nos pueden parecer excesivamente burocráticas, faltas de acción, nos sobran discursos y asambleas y nos preguntamos

donde está el día a día. Pero no podemos confundir una cosa con otra, la organización social en masa será asamblearia o silenciosa, y la única opción será la revolución en la vida cotidiana.

Hoy hemos recibido uno correo vía CIC-intercambios. Un señor de las tierras de el Ebro se deshace de un antiguo molino de aceite y pensaba desguazarlo como chatarra. Un compañero de la Ecoarxa cercana ha avisado por correo, y el propietario ha recibido tantas solicitudes de rescate que actualmente no sabe gestionar la situación. Creo que es una anécdota muy elocuente.



COMPAÑERAS DE VIAJE

La revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** cuenta con la colaboración de un grupo de organizaciones que iremos presentando progresivamente. Muchas gracias a todas.



OSALA- Observatorio de Soberanía Alimentaria y Agroecología Emergente
<http://osala-agroecologia.org>

El Observatorio de Soberanía Alimentaria y Agroecología Emergente (OSALA) nace con la vocación de estar compuesto por todas aquellas personas que vean en la Soberanía Alimentaria una alternativa política para el desarrollo de pueblos y comunidades rurales vivas, un derecho a una alimentación adecuada culturalmente, y otras muchas aportaciones que realiza esta propuesta realizada desde el mundo campesino y que ha sido acogida y defendida por tantas y diferentes organizaciones que piensan que, efectivamente, el mundo tiene que cambiar y que el camino actual no es el camino. El Observatorio de Soberanía Alimentaria nace como una herramienta que desde el ISEC (Instituto de Sociología y Estudios Campesinos) se pone a disposición de todas estas personas y organizaciones.

OSALA, como plataforma de redes, cuenta con seis sedes en Latinoamérica (Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, México) y Europa (Estado Español) que colaboran de forma sinérgica y dinámica para seguir aportando a la investigación y la promoción de la agroecología y la soberanía alimentaria. Una de las primeras tareas que planteamos desde el OSALA es la sistematización de experiencias agroecológicas. Queremos hacer visible lo invisible, mostrar la existencia de tantas y tantas experiencias de transición agroecológica en la vía hacia la soberanía alimentaria que tienen lugar. Unas experiencias que son invisibilizadas por otras formas dominantes de pensar el desarrollo humano y las necesidades básicas, y por formas insustentables de producir alimentos. La propuesta es apostar por: (i) ser una herramienta de difusión, intercambio, encuentro y propuestas para la promoción y creación de alianzas de las experiencias agroecológicas, (ii) generar un espacio de seguimiento, análisis y aprendizaje colectivo de las innovaciones que emergen en cada territorio desde la Agroecología para la soberanía alimentaria, (iii) constituirse como herramienta de incidencia política, (iv) generar un espacio de reflexión teórica y metodológica en torno a la construcción de la Agroecología, la Soberanía alimentaria y la sistematización de experiencias, (v) ser espacio de articulación y encuentro y (vi) aportar información útil para distintas esferas de acción (academia, movimientos sociales, instituciones, etc.). Lo que llegue a ser el Observatorio en el futuro depende de todas nosotras y todos nosotros.

Es un reto el hacer realidad el diálogo de saberes, la articulación de redes, la democratización del conocimiento y las propuestas de transición agroecológica. Queremos, desde el OSALA, asumir este reto junto a todas las personas y organizaciones que apuesten por la "vía campesina" como camino de cambio frente a una modernidad que mercantiliza profundamente la vida.

PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; y finalmente para poner la revista en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo. Una bonita forma de hacerlo es suscribiéndote. Es poco, pero es **mucho**:

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Si deseas recibir trimestralmente la revista puedes enviar tus datos completos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info o bien por correo postal a: **Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas, GRAIN, c/ Girona 25, 08010-Barcelona.**

El coste de la suscripción por un año es de 30 € que deberás ingresar en la cuenta corriente 1491 0001 21 2061686222 (Triodos Bank) indicando el concepto y tu nombre, por favor.

Las organizaciones campesinas y otras organizaciones sociales pueden recibir gratuitamente la revista, solicitándolo directamente a alguna de nuestras organizaciones colaboradoras o bien a la propia Revista.



Amigos de la Tierra

ECOLOGISTAS
en acción

